

# EL LIBERALISMO CONSTITUCIONAL EN LA FUNDACIÓN DEL IMPERIO BRASILEÑO

Alberto Vivar Flores\*

1. Al pretender situar al *"Liberalismo brasileiro"* que investigamos — así como la *"Carta Outorgada"* en la cual, específicamente, en este caso, se plasmó de manera positiva y concreta —, tanto a nivel del pensamiento político universal<sup>1</sup>, así como dentro del Liberalismo en Iberoamérica, preguntamos: ¿Qué tipo de liberalismo es el *"Liberalismo brasileiro"* que, como resultado de una historia de tres siglos de invasión, colonización y rebeldía, finalmente, se impuso en la Carta Magna (25 de marzo de 1824) que estructuró a Brasil como un país independiente, libre y soberano que asumía su historia y su destino?
2. Desde luego, para responder a esta pregunta, no es suficiente apenas procurar *"na Europa, em autores europeus, as raízes do liberalismo brasileiro"*<sup>2</sup>; pues, si así fuera, para identificarlo bastaría indicarlo *"como matéria de importação, totalmente desvinculado da realidade brasileira"*.<sup>3</sup> Mas, a estas alturas, sabemos bien que ni en Iberoamérica como un todo, ni en Brasil, en particular, aconteció así; que ni en Iberoamérica ni tampoco en Brasil el liberalismo del que estamos hablando es algo etéreo o desencarnado; que *"é evidente que o liberalismo tem no Brasil seus próprios fundamentos sociais, que definem os seus limites"*<sup>4</sup>.
3. Mas, si es verdad lo anterior, esto es, que el Liberalismo en Brasil no fue una mera ideología de importación; por supuesto que también es verdad lo posterior, esto es, que *"não foi também mera invenção"*<sup>5</sup>. Es decir — y por aquí, en este juego dialéctico, es posible comenzar a descubrir la peculiaridad u originalidad del *"Liberalismo brasileiro"* —, dicho de otra manera, al mismo tiempo que podemos registrar, por una parte, que *"o liberalismo brasileiro se define em função de uma realidade nacional que lhe confere um certo sentido"*<sup>6</sup>; por otra, podemos reconocer, sin miedo de errar, que *"ele é também constituído a partir de um modelo europeu que serve de ponto de referência constante aos liberais brasileiros, os quais examinam e modificam este"*

---

\* Profesor Doctor en Historia de América por la Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Sul (Brasil)

<sup>1</sup> Obra paradigmática en este sentido es la de Ivair Nogueira ITAGIBA. *O Pensamento Político Universal e a Constituição Brasileira*. Rio de Janeiro: Gráf. Tupy Ltda. , 1947, pp. 242-256.

<sup>2</sup> Emilia Viotti da COSTA. ( Depoimento de ). "Liberalismo brasileiro , uma ideologia de tantas caras". En: *Folha de São Paulo/Folhetim*. São Paulo, 24 de fevereiro de 1985, No 423, p. 6.

<sup>3</sup> Idem, Ibidem.

<sup>4</sup> Idem, Ibidem.

<sup>5</sup> Idem, Ibidem.

<sup>6</sup> Idem, Ibidem.

*modelo, a partir de sua experiência e de seu projeto*"<sup>7</sup>. Quiere decir, por tanto, que se da una depuración o filtración, o si se prefiere, "*uma leitura brasileira do liberalismo europeu*"<sup>8</sup>; desde luego, no por la mayoría de la población brasileña — "*uma vez que a maioria da população era mantida analfabeta e alienada para que não viesse a ter verdadeira consciência das concepções importadas*"<sup>9</sup>-, sino por aquellos "*indivíduos e grupos sociais cuja experiência lhes permitiu pensar o mundo em termos liberais, isto é, em termos de um liberalismo que lhes é próprio*"<sup>10</sup>. ¿Cuál es, pues, entre los varios rostros de identidad que adquirió el Liberalismo durante su evolución por la Modernidad e inicio de la Epoca Contemporánea, el rostro del "*Liberalismo brasileiro*" que estrena el Brasil independiente?

4. Desde luego, aquel que las elites socio-económico-político brasileiras: o consiguieron transformar, de "*ideologia revolucionaria articulada por novos setores emergentes e forjados na luta contra os privilégios da nobreza*"<sup>11</sup>, en una ideología adecuada "*para servir de suporte aos interesses das oligarquias, dos grandes proprietários de terra e do clientelismo vinculado ao monarquismo imperial*"<sup>12</sup>; o ya encontraron, de alguna manera, pulido y domesticado por su propia evolución histórica — no olvidemos que "*o pensamento liberal perdeu aos poucos sua função revolucionária ou transformadora, servindo para ocultar através de formas universalizantes a ficção de uma prática que beneficiaria apenas minorias: os que eram definidos como cidadãos, os que tinham propriedade, os que se faziam representar no poder*"<sup>13</sup> —.
5. Por consiguiente, en la dialéctica de la colonización y alienación cultural de un pueblo, no se puede acusar sin más — por ejemplo — de imperialistas a aquellos pueblos que van a la vanguardia del progreso y que sirven de

---

<sup>7</sup> Idem. Ibidem. Por ejemplo, en los debates de los Constituyentes de 1823 - en frases tales como: "he de uso constante nas primeiras Nações da Europa!" ("O Sr. Andrada Machado". Terceira Sessão Preparatória. Em 30 de Abril de 1823) ; "O que dirão as Nações cultas da Europa?" ("O Sr. Muniz Tavares". Terceira Sessão Preparatória. Em 30 de Abril de 1823); "Que dirão os homens sensatos e as Nações cultas... ?" ("O Sr. Costa Aguiar " Terceira Sessão Preparatória. Em 30 de Abril de 1823) -, se nota la preocupación permanente del "ajuste de cuentas" con la cultura europea y/o norteamericana, la constante necesidad de referencia comparativa y dependiente en relación a los países considerados más desarrollados en civilización, y, hasta cierto punto, un sutil e inconfesable complejo de inferioridad, implícitamente escondido en la abundante y reiterativa remisión a lo que está "de moda" en la cultura extranjera - fenómeno que, de cierto modo, nos cega ante la realidad circundante y confirma "a constituição do nosso olhar pelo olhar estrangeiro" (nos dicen Mariza VELOSO e Angélica MADEIRA. *Leituras Brasileiras, Itinerários no Pensamento Social e na Literatura*. São Paulo; Paz e Terra, 1999, p. 67) -. Las frases ejemplares de los Constituyentes fueron retiradas de: *DIÁRIO DA ASSEMBLEIA GERAL, CONSTITUINTE, E LEGISLATIVA DO IMPERIO DO BRASIL*. Brasília; Senado Federal, 1973, Vol. I, p. 4.

<sup>8</sup> Emilia Viotti da COSTA. (1985), p. 6.

<sup>9</sup> Antonio Carlos WOLKMER. *História do Direito no Brasil*. Rio de Janeiro: Forense, 1998, p. 75.

<sup>10</sup> Emilia Viotti da COSTA. (1985), p. 6.

<sup>11</sup> Antonio Carlos WOLKMER. (1998), p. 75.

<sup>12</sup> Idem, Ibidem.

<sup>13</sup> Emilia Viotti da COSTA. (1985), p. 7.

"modelo" inspirador; pues, en ese "imperialismo", siempre hay la colaboración<sup>14</sup> o la complicidad de una buena parte de sus propias "élites"<sup>15</sup>. Pero, mismo así, y sobre todo en los momentos del despertar del nacionalismo independentista de esos pueblos — como es el caso del Brasil que estamos hablando —, tal dialéctica, por paradójico que parezca, se transforma: "A guerra cultural e ideológica contra o imperialismo ocorre sob a forma de resistência nas colônias"<sup>16</sup>. Así siendo, fue, pues, por dentro de esa dialéctica de opresión-liberación — vivida durante tres siglos, de diversas maneras, por indios, negros, portugueses, mestizos, en fin — que "os revolucionários do período colonial usavam o liberalismo para criticar a administração e o sistema colonial"<sup>17</sup>, hasta conseguir o ser obligados — caso clásico de Brasil y de los Estados Unidos de Norteamérica — a conquistar su independencia.

6. Pero de las "tantas caras" que adquirió el Liberalismo en su evolución histórica<sup>18</sup> y que, de algún modo, se hicieron presentes en Brasil durante el período que nos ocupa, ¿cuál fue la que, finalmente, se impuso hegemónicamente?; pues, bien sabemos que "el liberalismo ofrece aspectos muy diversos, según las épocas, según los países y según las tendencias de una misma época y de un mismo país"<sup>19</sup>.
7. Por supuesto que, en la respuesta a esta pregunta, el liberalismo que nos interesa es aquel que, surgiendo de la convergencia de los diversos liberalismos que se encuentran durante el proceso de la independencia — y cuyo debate, de cierta forma, se clausura con la disolución de la "Assembléa Geral, Constituinte, e Legislativa do Império do Brasil", el 12 de noviembre de 1823, por D. Pedro I —, consigue imponerse y plasmarse institucionalmente a través de la "Constituição Política do Império do Brasil", jurada por D. Pedro I, y mandándola observar y cumplir mediante "Carta de Lei" del 25 de marzo de 1824.

---

<sup>14</sup> Al respecto, Ronald ROBINSON nos dice: "Qualquer teoria nova tem de reconhecer que o imperialismo foi tanto função de colaboração ou não-colaboração de suas vítimas - de sua política indígena - quanto da expansão européia". Citado por Edward W. SAID. En: *Cultura e Imperialismo*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995, p. 325.

<sup>15</sup> Mismo que definamos "Elite" del modo más inofensivo posible - a la manera como lo hace Afonso Arinos de Melo FRANCO -, diciendo que: "Elite não é uma camada de privilegiados sociais, mas uma expressão intelectual das aspirações mais profundas do povo", en: " Idéias políticas do constitucionalismo imperial". En: *O Pensamento Constitucional Brasileiro*. Brasília: Câmara dos Deputados/Centro de Documentação e Informação/Coordenação de Publicações, 1978, p. 28.

<sup>16</sup> Edward W. SAID. (1995), p. 341. No olvidemos que "a revolução liberal do Porto, em 1820, e que tantas esperanças tinha trazido aos brasileiros, era colonialista", nos alerta Gilberto Vilar de CARVALHO. En: *A Liderança do Clero nas Revoluções Republicanas de 1817-1824*. Petrópolis: Vozes, 1980, p. 100.

<sup>17</sup> Emilia Viotti da COSTA. (1985), p. 9.

<sup>18</sup> Jean TOUCHARD registra: "Durante mucho tiempo el liberalismo aparece como un bloque... . Esta concepción es la del siglo XVIII, para el que la unidad del liberalismo era un dogma indiscutible. Pero en el siglo XIX se produce un hecho capital: la fragmentación del liberalismo en varias ideologías distintas, aunque no siempre distinguidas" En: *Historia de las Ideas Políticas*. Madrid: Editorial Tecnos, 1996, p. 402.

<sup>19</sup> Idem, p. 403.

8. Según nuestra investigación, a nivel internacional — su especificidad nacional, identidad y originalidad brasileña luego la veremos —, nos parece ser, en líneas generales, desde luego, el llamado "*Liberalismo da Restauração*" posnapoleónica. Quiere decir, por lo que dice relación a nuestro trabajo, si se quiere, aquel que comienza a tejerse con las críticas a la Revolución Francesa elaboradas por Edmundo Burke (1729-1797) en su obra *Reflections on the Revolution in France* (1790) y contestadas por Thomas Paine (1737-1809) en su escrito titulado *The Rights of Man* (1791-1792), atraviesa críticamente el complejo y sorprendente período napoleónico, triunfa en el Congreso de Viena y se institucionaliza en la "*Charte Constitutionnelle*" (4 de junio de 1814) francesa de Luis XVIII, siendo articulado teóricamente por autores como Benjamin Constant (1767-1830), Royer - Collard (1763-1845), Hegel (1770-1831) y Guizot (1787-1874), entre otros.
9. Ahora bien, si, como diría Talleyrand (1754-1838) en sus *Mémoires*, "*La Restauración sólo es un principio, es el triunfo de la legitimidad*"<sup>20</sup>; y, si, como escribiría Hegel, "*o direito do nascimento e o direito hereditário são o fundamento da legitimidade*"<sup>21</sup>; entonces, consecuentemente, el "*principio de la legitimidad*" o el "*principio monárquico*"<sup>22</sup> — para los efectos y causas, da en lo mismo — será el que estructure y articule el "*Liberalismo de la Restauración*", mejor conocido como "*Liberalismo Doctrinario*".
10. Así, pues, en el cuadro de la evolución del Liberalismo de la Modernidad, el "*Liberalismo Doctrinario*" se presenta como una lúcida y necesaria reacción, por un lado, ante el tradicionalismo monárquico absolutista — propio y característico del Antiguo Régimen —; por otro, ante el liberalismo radical, jacobino, democrático-republicano — acusado de fantástico, ilusorio y demagógico —; pero también ante el liberalismo moderado — al estilo del establecido en las Constituciones francesa de 1791, española de 1812 y portuguesa de 1822 —, el cual atentaba abiertamente contra las prerrogativas inherentes a la realeza.
11. Manteniendo la figura del Rey Constitucional, mediante la sustentación del régimen monárquico constitucional — tal y como lo había reclamado desde el inicio la Revolución Francesa ante el absolutismo monárquico —, el "*Liberalismo Doctrinario*" surgido hegemónicamente luego después de la Revolución, sin embargo, habiendo rechazado explícitamente el concepto de "*Constitución*" para gobernar y asumido deliberadamente el de "*Carta Constitucional*", automáticamente, declaraba sus más profundas intenciones. Según el "*Liberalismo Doctrinario*", "*el soberano concedería con*

<sup>20</sup> Citado por Luis DIEZ DEL CORRAL. *El Liberalismo Doctrinario*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1984, p. 56.

<sup>21</sup> G.W.F. HEGEL. *Princípios da Filosofia do Direito*. São Paulo: Ícone Editora, 1997, p. 238 (§ 281).

<sup>22</sup> "Tras el de la soberanía nacional y el de la división de poderes - nos dice Luis DIEZ DEL CORRAL -, Francia proclamaría el principio monárquico, anterior en su formación histórica, puesto que alrededor de la monarquía había ido formándose el Estado moderno, pero ulterior a los otros principios en rigurosa formulación sistemática y polémica". En: (1984), p. 69.

*Independencia, motu proprio, lo que se deseaba aceptara*<sup>23</sup>. Por consiguiente, en la Monarquía Constitucional de carácter doctrinario/cartista, *"la ordenación política arranca de la autoridad originaria del Rey, el cual graciosamente concede a sus súbditos una Carta que supone cierta modalidad en el ejercicio de aquella"*<sup>24</sup>. Haciéndose, pues, del Monarca algo consubstancial al propio origen, formación y constitución histórica del pueblo/Nación, cualquiera que ésta sea (en este sentido, el caso de Portugal es paradigmático), podemos decir que, para el *"Liberalismo Doctrinario"*, la soberanía del pueblo — tanto *"para fuera"* (en sus relaciones internacionales) como *"para dentro"* (en su íntima administración socio-política) — no se entiende separada u opuesta a la del Monarca (como solía entenderla el *"Liberalismo Radical"*). Por el contrario, comienza y termina, en última instancia, residiendo en el Monarca. Pues, en primer lugar, los liberales doctrinarios entienden que,

*"sem o seu monarca, e sem a articulação que imediata e necessariamente dele provém, o povo é uma massa informe, deixa de ser um Estado e não possui nenhuma das determinações que existem no todo organizado: soberania, governo, justiça, autoridade, ordens, etc. Logo que num povo surgem estes elementos associados à vida e organização política, deixa ele de ser uma abstração indeterminada como acontece na concepção geral de povo"*.<sup>25</sup>

12. En segundo lugar, los teóricos de este liberalismo entienden la soberanía de un pueblo/Nación concretizada, objetivada y manifestada en cuanto individualidad como un todo en el mismo pueblo/Nación, pero privilegiadamente concentrada en la del Monarca; pues,

*"num povo que não seja uma tribo patriarcal nem se encontre no estado de primitivismo, mas em que as formas de democracia ou de aristocracia são possíveis; num povo que não seja um Estado arbitrário e inorgânico, mas esteja concebido como uma verdadeira totalidade orgânica em si mesmo desenvolvida, a soberania, como personalidade do todo e na realidade conforme o seu conceito, existe como a pessoa do monarca"*.<sup>26</sup>

13. Quiere decir, en otras palabras, que se imponen por sí mismos o se le reconocen al Monarca y a su estirpe derechos históricos — transmitidos por nacimiento hereditario —, cuya característica esencial es que, en él, *"se reúnem os poderes separados numa unidade individual, que é a cúpula e o começo do todo que constitui a monarquia constitucional"*<sup>27</sup>.

14. Desde luego que, a partir de esa legitimidad o principio monárquico, se derivan o fundamentan otras prerrogativas específicas del Monarca — como, por ejemplo, el poder indiscutible de gobernar, el estar por encima de toda

---

<sup>23</sup> Idem. p. 65.

<sup>24</sup> Idem, p. 66.

<sup>25</sup> G.W.F. HEGEL. (1997), p. 235 (§ 279).

<sup>26</sup> Idem, p. 236 (§ 279).

<sup>27</sup> Idem, p. 228 (§ 273).

responsabilidad en cuanto dice respecto a los actos de gobierno, su carácter sagrado e inviolable, etc. — .No olvidemos que los Doctrinarios parten, en la elaboración teórica de su liberalismo, llevando ya en consideración una determinada "*tradición histórica*" y que, si se quiere, aunque también se remonten hasta el origen constitutivo del pueblo/Nación (como lo hace el "*Liberalismo Radical*"), solamente lo hacen en la estricta medida en que sirva para apoyar y reforzar esa "*tradición histórica*" (pero no con el fin de abolirla e inventar revolucionariamente una nueva); por tanto, mejor es decir que ellos parten — concreta y prácticamente — de la concepción de un pueblo/Nación ya hecho a través del devenir histórico, de su constitución histórica, de la cual deriva también su concepción jurídica.

15. Pues bien, — como acabamos de escribir en páginas anteriores — será este "*Liberalismo Doctrinario*" el que, después de la Independencia y de la disolución de la Asamblea Constituyente, se imponga hegemónicamente en Brasil bajo la égida del llamado "*constitucionalismo de D. Pedro I*", objetivamente articulado en la Carta Constitucional<sup>28</sup> del 25 de marzo de 1824.
16. Mas, antes de entrar de lleno en el detallamiento explícito y expositivo del "*Liberalismo Doctrinario*", con el fin de poder ser ampliamente reconocido como el "*Liberalismo brasileiro*" propio de la "*Carta Constitucional*" otorgada por D. Pedro I, juzgamos necesario tejer algunas reflexiones preliminares tanto sobre los condicionamientos socio-económico-políticos que hicieron posible su adopción, adaptación y transplante al Brasil de 1822-1824 - con la clara intención de, por un lado, procurarle un asiento vital ("*Sitz im Leben*") y de, por otro, dejarlo de considerar como algo absolutamente "*fora do lugar*" -, así como para, apoyados en estas reflexiones, descubrirle una cierta originalidad ("*As idéias e seu lugar*", según Fernando Henrique Cardoso), aunque ésta nada más sea la de la "*originalidad de la copia*".

---

<sup>28</sup> Manoel Filipe Cruz CANAVEIRA nos dice: "Convém assinalar que a Constituição do Império do Brasil de 1824, se inspira directamente na Carta Constitucional Francesa de 1814, além de incluir elementos novos que, entretanto, vinham sendo defendidos em Europa pelos publicistas moderados". En: *Liberals Moderados e Constitucionalismo Moderado (1814-1852)*. Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1988, p. 37. Los "publicistas moderados" a los que se refiere el autor, en realidad, son los "liberales doctrinarios", pues, "até 1814 a primeira constituição francesa foi... considerada um exemplo de texto constitucional moderado; daí que o espírito moderado fosse identificado com o modelo constitucional clássico, que inspirara os constituintes franceses de 1791. A Carta Constitucional de 1814 alterou esta situação, o modelo clássico é ultrapassado e considerado inoperacional pelos publicistas constitucionais moderados do século XIX" (Idem, p. 32); los cuales ante circunstancias diferentes, consideraban a los "liberales moderados" franceses de 1791, españoles de 1812 e, incluso, portugueses de 1822, como "liberales radicales". Las siguientes informaciones del Visconde de CAYRÚ, José da Silva Lisboa, nos lo confirman, cuando dice: "Em 'Circular'dos Imperadores d'Austria e Russia, e dos Reis da França e Prussia, expedida no Congresso de Verona em 14 de Dezembro de 1822, essas Potencias principaes da Santa Alliança publicarão á Sociedade Civil o seo Juizo sobre as Innovações da que appellidarão 'Península Occidental da Europa'. Aquelles Soberanos antes dirigirão suas 'Notas'Diplomaticas declarando a Unanime Resolução de abaterem ahi a Cáfila Democratica". En: "Historia Politica do Brasil. Historia dos Principaes Sucessos Politicos do Imperio do Brasil". En: *Revista do Instituto Historico e Geographio Brasileiro*. Tomo LXVI. Parte I. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1904, p.185.

17. Al respecto, en primer lugar, nos parece importante subrayar el factor determinante, fruto de la propia estructura de la formación social secular brasileña, del modo de ejercer y administrar la justicia a que se acostumbraron, no sólo las legítimas autoridades representantes o *"lugartenentes"* del Rey — *"Capitão-Governador Geral"*, *"Governador Geral-Vice-rei"*, delegados con autoridad soberana, ilimitada, casi mayestática —, sino, en general, los mismos administradores locales, *"senhores da terra"*, *"donos de engenho"*, *"amos de escravos"* e, incluso, nos atrevemos a decir, *"os bandeirantes"*; pues, *"o bandeirante é ao mesmo tempo o patriarca, o legislador, o juiz e o chefe militar. Outorgam-se-lhe atribuições majestáticas, dispondo de sacramento estatal para o seu poder"*<sup>29</sup>.
18. Ahora, en segundo lugar, si bien es cierto que *"o Brazil desde o seu descobrimento tinha sido sempre governado colonialmente"*<sup>30</sup> — lo cual, a largo plazo, sin embargo, como sabemos, al mismo tiempo que su misma formación social lo va a constituir en *"povo novo"* en relación a Portugal, también lo va a ir dotando de una lúcida conciencia de autonomía, que se agrega de modo inevitable a esa *"delegação soberana"* que apuntábamos anteriormente —, también es cierto que, cuando la Monarquía portuguesa llegó al convencimiento *"de que as principaes povoações d'elle estavam já chegadas a aquelle grão de civilização, em que as sociedades deixam de ser governadas por dictadores para serem por magistrados sujeitos a uma marcha regular, e conforme a um sistema de leis uniformes em toda a extensão da monarquia"*,<sup>31</sup> y elevó a Brasil a la dignidad política de "Reino Unido" al de Portugal y Algarves (16 de diciembre de 1815) — dándole, con eso, igualdad política equiparable a la de Portugal o, si se quiere, administrativamente mayor, una vez que, en esos momentos, allí se encontraba la sede de la Monarquía —, a pesar de eso, según Silvestre Pinheiro Ferreira, *"nada mais se faz do que esta simples declaração, e em vez de se regular a pública administração do Brazil n'esta conformidade, tudo continuou como dantes, e as provincias continuavam a ser governadas pelo arbitrio de governadores tão arbitrarios e absolutos como dantes"*<sup>32</sup> — desde luego, mismo así, se agregó esta nueva cualidad administrativa autónoma a un Brasil que, a estas horas, ya reclamaba su independencia total de Portugal (reforzado con su nueva categoría política, nunca más volverá atrás) —.
19. Nos parece, pues, que, de cierto modo, es esa manera casi todopoderosa y absoluta de ejercer el poder y la autoridad en la sociedad del Brasil-Colonia por los *"senhores da terra"* la que se constituya en uno de los fundamentos sociales que hagan posible el transplante del *"Liberalismo Doctrinario"*; sobre

---

<sup>29</sup> Paulo MERCADANTE. A consciência conservadora no Brasil. Rio de Janeiro: Saga, 1965, p. 31.

<sup>30</sup> Silvestre Pinheiro FERREIRA. Cartas sobre a revolução do Brasil (Documentos anexos a estas cartas). En: *Revista do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro*. Tomo LI. 2º Folheto de 1888. Rio de Janeiro: Typographia Lithographia e Encadernação a Vapor de Laemmert & Co., 1888, p. 371.

<sup>31</sup> Idem, *Ibidem*.

<sup>32</sup> Idem, p. 372.

todo, en lo que se refiere a aquella dimensión liberal doctrinaria de la concentración del poder soberano en un sólo individuo, en este caso, en el Monarca; el cual, así, se torna el único depositario, portador y representante de la soberanía del Estado/Nación, tanto a nivel nacional (internamente) como internacional (externamente). Sin embargo, a partir de ese mismo condicionamiento social — se nos podría reprochar — sería factible argumentar también sobre la posibilidad del transplante del *“Liberalismo Radical”* (podríase imaginar, al estilo Norteamericano, con su carácter democrático, republicano, federativo). Desde luego, no negamos tal posibilidad; pues, de hecho, el *“Liberalismo Radical”* fue también una corriente política fuerte que le disputó la hegemonía tanto al *“Liberalismo Moderado”* cuanto al *“Liberalismo Doctrinario”*. Sólo que ni durante el movimiento de la Independencia de Brasil ni durante su elaboración constitucional, a pesar de sus innegables esfuerzos, fue capaz de triunfar.

20. Y aquí — en la explicación del fracaso del *“Liberalismo Radical”* independentista —, en tercer lugar, encontramos otro factor circunstancial importante a favor del transplante del *“Liberalismo Doctrinario”*; pues, a la salida de D. João VI para Portugal (26 de abril de 1821) — no sólo debido al contexto de una Hispanoamérica que se desintegraba en un puñado de Naciones<sup>33</sup>, precisamente llevada de la mano por el *“Liberalismo Radical”*; sino, sobre todo, a la circunstancia particular en que Brasil se encontraba en aquel momento por causa del Decreto de las Cortes lisboetas, publicado el 24 de abril de 1821, en orden a que, una vez prevista la vuelta del Rey para Portugal, serían *“havidos como legítimos todos os governos estabelecidos ou que se estabelecerem nos estados portugueses do ultramar e ilhas adjacentes, para abraçarem a sagrada causa da regeneração política da nação portuguesa”*<sup>34</sup>, y, en consecuencia, sin abrigar más en su seno a la Capital del Imperio, quedaba reducido a una constelación de *“provincias do reino”* —, Brasil precisaba de un fuerte y aglutinador centro de poder a través del cual se continuara identificando integralmente como Reino (hasta antes de la Independencia) y, posteriormente, con mucha mayor razón, como Estado/Nación independiente. Por supuesto que, este difícil trabajo artesanal — como bien sabemos — fue el que tuvo por misión desempeñar, junto al Príncipe Regente y frente al incómodo *“Liberalismo Radical”*, José Bonifácio de Andrada e Silva (1763-1838), cuya obra política le mereció el título de *“Patriarca da Independência”* y

---

<sup>33</sup> G. W. F. HEGEL en sus Cursos sobre Filosofía de la Historia (1822-1828), sabiendo que, “com excepção do Brasil, na América do Sul e na América do Norte estabeleceram-se em geral repúblicas”(En: *A Razão na História. Introdução à Filosofia da História Universal*. Lisboa: Edições 70, 1995b, p. 169), y haciendo un contraste entre los Estados Unidos de América y las otras Repúblicas, escribe: “Em contrapartida, na América do Sul as repúblicas baseiam-se apenas no poder militar; a sua história é uma contínua subversão: Estados federados separam-se entre si, outros tornam-se a reunir e todas estas transformações se estabelecem mediante revoluções militares” (Idem, *Ibidem*).

<sup>34</sup> “Portaria”, Paço das Cortes, em 18 de abril de 1821/Palácio da Regencia, em 24 de abril de 1821. En: Clemente José dos SANTOS (Colligidos e Coordenados por). Documentos para a História das Cortes Geraes da Nação Portuguesa. Lisboa: Imprensa Nacional, 1883, Tomo I, p. 186.



el de ser reconocido como “a mais notável cabeça política de seu país, no seu tempo”<sup>35</sup>.

21. Por lo demás, en cuarto lugar, el “*Liberalismo Doctrinario*”, al ir en contra de las transformaciones revolucionarias en la Historia — “*Esta política, decía Burke, me parece ser o resultado de una profunda reflexão, ou melhor, o efeito feliz de una conducta que imitou a natureza*”<sup>36</sup> — y, por tanto, a favor de un proceso evolutivo de la sociedad o, si se quiere, en pro de la conservación del “status quo” vigente — el mismo Burke escribe: “*Esta idéia de uma transmissão hereditária de nossas liberdades nos inspira um sentimento de dignidade natural... Desta forma, nossa liberdade... traz consigo um aspecto importante e majestoso; tem sua genealogia e ancestrais ilustres; tem seus sustentáculos e brasão de armas; tem sua galeria de retratos, suas inscrições comemorativas, seus arquivos, suas provas e seus títulos*”<sup>37</sup> —, desde luego, se presentaba como una ideología útil y práctica a los “*senhores da terra*”, dueños de tierra, ganado y gente, sustentadores de una organización social feudal-mercantil-esclavista; pues, como vimos, a pesar del esfuerzo hecho por el “*Liberalismo Radical*” y de las profundas contradicciones sociales existentes, la confrontación independentista liberal en Brasil, por un lado, “*se deu, fundamentalmente, entre os interesses dos colonos e os projetos recolonizadores de Portugal, na verdade já reduzido à quase-impotência depois da abertura dos portos em 1808*”<sup>38</sup>; y, por otro, es evidente que “*o que atuou eficazmente em todo esse período de construção de Brasil como Estado autônomo foi um ideário de fundo conservador; no caso, um complexo de normas jurídico-políticas capazes de garantir a propriedade fundiária e escrava até o seu limite possível*”<sup>39</sup>.

22. Todo ese contexto de formación social de Brasil, que sirve de base al enraizamiento del “*Liberalismo Doctrinario*”, en quinto lugar, se encuentra amalgamado, si no por una larga tradición, “*in situ*”, monárquica; sí por el “*principio de la legitimidad*” o “*principio monárquico*” que significa, para la Historia de Brasil en el momento de su Independencia, la permanencia de la muy noble y leal “*casa de Bragança*”, de la cual, D. Pedro, en cuanto Príncipe Real, y no apenas como Príncipe Regente, es su legítimo heredero. No otra

---

<sup>35</sup> José Antônio Soares de SOUZA. “José Bonifácio e a Independência”. En: Octaciano NOGUEIRA (Org.). *Obra Política de José Bonifácio*. Brasília: Centro Gráfico do Senado Federal, 1973, Vol I, p. V.

<sup>36</sup> Edmund BURKE. *Reflexões sobre a Revolução em França*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1997, p.69.

<sup>37</sup> Idem, p. 70.

<sup>38</sup> Alfredo BOSI. *Dialéctica da Colonização*. São Paulo: Companhia das Letras, 1992, p. 199. En la “Circular” que distribuyeron, el 14 de diciembre de 1822, las potencias de la Santa Alianza, reunidas en el Congreso de Verona, expresaban, entre otras cosas, lo siguiente: “Ricas Colonias justificão a sua separação exatamente pelas mesmas Maximas, com que a Mãe-Pátria fundou seo Direito Publico, e que ella quer, mas em vão, condemnar no outro Hemispherio”. En: José da Silva Lisboa, Visconde de CAYRÚ. *Historia Política do Brasil. Historia dos Principaes sucessos Políticos do Imperio do Brasil*. En: *Revista do Instituto Historico e Geographica Brasileiro*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1904, Tomo LVI, Parte I, p. 185.

<sup>39</sup> Alfredo BOSI. (1992), p. 195.

cosa registra el “*Dia do Fico*” (9 de enero de 1822) y, por ejemplo, el “*Documento/Representação*” que la “*Vila de Barbacena. Barbacena em Câmara aos 28 de maio de 1822*”, todavía en el contexto del “*Fico*”, dirige al Príncipe Regente con las siguientes palabras:

*“Senhor... mal se pode esperar que um Povo nascido, e criado debaixo de um Governo Monárquico, acostumado a Séculos a ver o Supremo Poder da Nação depositado em indivíduos descendentes de uma mesma família, e esta sendo-lhe cara por tantos títulos, possa agora acomodar-se (e já de repente) com um Governo, por ele, até agora, desconhecido, não vendo a sua testa, pelo menos um descendente daqueles, a quem seus Pais e Avós obedeceram, e a quem ele mesmo está no costume de obedecer”*<sup>40</sup>.

23. Y aquí está, según nuestro entendimiento, la “*conditio sine qua non*” de la posibilidad realmente factible de la encarnación del “*Liberalismo Doctrinario*” en el — metafóricamente hablando — esqueleto de la sorprendente y todavía — por paradójico que parezca — invertebrada formación social brasileña. Quiere decir, si tanto el “*Liberalismo Radical*” cuanto el “*Liberalismo Moderado*” y el “*Liberalismo Doctrinario*”, a pesar de sus agudas diferencias, eran comunmente constitucionales —Agenor de Roure nos informa, no sin cierto sarcasmo, que “*Tudo n’aquella epocha tinha de ser ‘constitucional’, para ter valor*”<sup>41</sup> —, entonces, no había tanto problema alrededor de la cuestión de si D. Pedro aceptaba ejercer el poder político según un orden constitucional — de hecho, D. Pedro, si se quiere, desde cuando era Príncipe Real, al jurar, en el nombre de su padre y en el suyo propio (26 de febrero de 1821), la futura Constitución que se estaba haciendo en Lisboa, ya había mostrado su disposición constitucional; ratificada, incluso, aunque bajo cierta presión de las tropas portuguesas, cuando juró (5 de junio de 1821), ya como Príncipe Regente, las “*Bases da Constituição Política da Monarchia Portuguesa*” (publicadas el 10 de marzo de 1821) —. Tampoco, por lo visto, se colocaba en discusión — digamos — el “*principio de la legitimidad*” o “*principio monárquico*”; pues, por muy novedoso que haya sido en el Continente Americano, lo que, en primer lugar, evitó la desintegración territorial del Reino de Brasil en un puñado de pueblos autónomos; segundo, lo que consiguió unir o conciliar las diversas corrientes liberales independentistas en torno a un ideal común; y, tercero, lo que, de diversas maneras, se quiso potencializar y valorizar, si se quiere, desde el “*Dia do Fico*”, pasando por el nombramiento de “*Defensor Perpetuo do Brasil*” (13 de mayo de 1822), hasta llegar al de la “*Aclamação*” y “*Sagração, Coroação e Entronização*”, precisamente, como “*Imperador Constitucional do Império do Brasil*”, fue, exactamente, a pesar de los pesares, el prestigio de ese “*principio monárquico*”.

---

<sup>40</sup> ARQUIVO NACIONAL.As Câmaras Municipais e a Independência. Rio de Janeiro: Conselho Federal de Cultura, 1973, Tomo II. p. 38.

<sup>41</sup> En: *Formação Constitucional do Brasil*. Rio de Janeiro: Tip. Do Jornal do Comércio, 1914, p. 78.

24. Lo que sí será colocado en ardiente discusión — incluso, si se nos permite decirlo, ya cuando los liberales radicales pretendieron, antes de la “*Aclamação*”, someter a D. Pedro a un “*juramento previo*” de la futura Constitución brasileña — porque, de cierto modo, será a partir de ahí que se decida el tipo de “*Monarquía constitucional*” que irá a inaugurar el Brasil-Independiente, será la cuestión clásica del “*Liberalismo Doctrinario*” “*de quem predominaria – o soberano ou a assembleia, a coroa ou a constituição?*”<sup>42</sup>.
25. Cuestión fundamental, incluso después de la reconciliación ecléctica que significó la unión de todas las corrientes liberales en torno al ideal de la Independencia, tanto para liberales radicales — los cuales, a la época inmediatamente posterior a la Independencia, aunque conservaban todavía una inspiración de raíz democrático/republicana, en realidad, continuaban siendo “*radicales*” apenas con relación al “*Liberalismo Doctrinario*”, esto es, porque, como él, sustentaban una “*Monarquía Constitucional*”, pero al estilo, no de Luis XVIII, sino al de las Constituciones francesa de 1791, española de 1812 y portuguesa de 1822 — como para liberales moderados o “*doctrinarios*” — es bueno saber que, después de 1814, quien se tornó “*Liberalismo Radical*” fue el “*Liberalismo Moderado*” del tiempo de la Revolución Francesa; y quien sustituyó en moderación al “*Liberalismo Moderado*” de aquel tiempo fue el “*Liberalismo Doctrinario*” o “*Liberalismo de la Restauración*” —, pues, paralelamente a la anterior cuestión, propia del tiempo, “*surge uma outra questão* — como diría Hegel —: *quem elabora a constituição?*”<sup>43</sup>. Esta cuestión, explica Hegel, por una parte, “*supõe ela, efetivamente, que não existe constituição alguma e que há apenas um agregado atômico de indivíduos*”.<sup>44</sup> Frei Caneca, representante del “*Liberalismo Radical*” de aquella hora — esto es, en cuanto que afirmaba “*que duas são as condições da união das províncias com o Rio de Janeiro, a saber, que se estatua imperio constitucional, e que S. M. seja o Imperador*” —, <sup>45</sup> sustentando que “*a maioria dos votos de uma sociedade obriga aos restantes, quando a sociedade está formada, estabelecida, e já tem uma lei, que a regula: e não quando os homens, sendo convidados para formar uma sociedade, estão em debates sobre este artigo*”<sup>46</sup>, prácticamente corroboraba esa posibilidad, al decir: “*Nós*

---

<sup>42</sup> Oliveira LIMA. *O Movimento da Independência. 1821-1822*. Rio de Janeiro: Topbooks, 1997, p. 433. Pedro CALMON registra que el “*Diário do Governo*”, en su edición del 21 de febrero de 1823, preguntaba: “*Qual foi a vontade do povo no glorioso dia 12 de outubro? Por ventura foi de fazer um ‘rei de copas’ como o de Portugal e o de Espanha?*”; y, en su edición del 21 de marzo del mismo año, respondía: “*S. M. I. não só quis, mas ainda quer; não só declarou mas ainda declara, que o seu povo terá uma Constituição. Porém não declarou de que modo e por quem ela seria feita. E pouco nos interessa a nós povo, quem é que a faça contanto que seja boa e bem observada*”. En: “*Introdução*” a *DIARIO DA ASSEMBLEIA GERAL, CONSTITUINTE, E LEGISLATIVA DO IMPERIO DO BRASIL*. (1973), Vol. I, p. s/n.

<sup>43</sup> En: (1997), p. 231 (§ 273).

<sup>44</sup> Idem, *Ibidem*.

<sup>45</sup> Frei Joaquim do Amor Divino CANECA. *Obras Políticas e Literárias* (“*O Typhis Pernambucano*” 10 de junho de 1824). Recife: Typographia Mercantil, 1876, Tomo II, p. 560.

<sup>46</sup> Idem. p. 559.

*estamos sim 'independentes', mas não 'constituídos'*";<sup>47</sup> de ahí que, coherente con su modo de pensar, expresaba: *"Quando aquelles sugeitos do 'sitio do Ypiranga', no seu exaltado entusiasmo, acclameram a S. M. I. , e foram imitados pelos eferventados Fluminenses, Bahia podia constituir-se 'republica'; Alagoas, Pernambuco, Parahiba, Rio Grande, Ceará e Piauhy 'federação'; Sergipe d'el Rei 'reino'; Maranhão e Pará 'monarquia constitucional'; Rio Grande do Sul 'estado despotico' "*.<sup>48</sup> Quiere decir, para el *"Liberalismo Radical"*, inmediatamente después de la Independencia, y antes de la aclamación, consagración, coronación y entronización de D. Pedro, era posible todavía un *"pacto"* o *"contrato social"* primitivo — si se nos permite imaginar, al estilo del teorizado por Rousseau —, del cual derivara una Constitución — como había acontecido, por ejemplo, con las Trece Colonias Inglesas de Norteamérica —. En ese contexto, si así fuera — continúa Hegel —, *"pode-se considerar indiferente a maneira como um agregado alcança uma Constituição se é por si ou por outrem"*. Y concluye su argumentación: *"Mas, se tal questão supõe uma constituição anterior, fazer significa apenas modificar, e a suposição de uma constituição por si mesma já implica que a modificação só pode ser realizada constitucionalmente"*.<sup>49</sup>

26. Ahora bien, si llevamos en consideración — en correcta coherencia con la teoría del, a estas horas, triunfante *"Liberalismo Doctrinario"* — que, primero, existen algunos historiadores del Derecho Brasileño que sustentan que *"o Direito Constitucional Brasileiro, principiou com a colonização, ou seja, começou em 1532, com a criação de várias capitanias no Brasil, pela Coroa Portuguesa, traçando no foral de doação a extensão dos poderes dos donatários, os direitos dos colonos e os privilégios da própria Coroa, no território dessas capitanias"*,<sup>50</sup> segundo, que Brasil, el 16 de diciembre de 1815, había sido constituido en *"Reino Unido"* al de Portugal y Algarves — constituyendo ambos Reinos, tácitamente, una Monarquía confederada —; tercero — como decían los congresistas de la Santa Alianza reunidos en Verona (*"Circular"* del 14 de diciembre de 1822) — que Brasil se había independizado *"sob os auspícios do seu Príncipe Natural"*,<sup>51</sup> quebrando, definitivamente, cualquier otro intento de recolonización o de *"pacto colonial"*; y cuarto, que no otra cosa defendió, entre otros, José Bonifácio de Andrada e Silva tanto durante o proceso de la aclamación — *"aliás José Bonifácio afagará sempre a idéia de, tanto o grito decisivo da nossa liberdade, como a aclamação do príncipe regente partissem da terra paulista. Isso muito antes ainda das deliberações, a respeito desta ultima, tomadas, quer pelo GRANDE ORIENTE, em sessões de 20 de agosto e 14 de setembro, quer pelo Senado*

<sup>47</sup> Idem, Ibidem.

<sup>48</sup> Idem, p. 560.

<sup>49</sup> En: (1997), p. 231 (§ 273).

<sup>50</sup> Ernesto RODRIGUES. O Veto no Brasil. Rio de Janeiro: Forense, 1981, p. 3.

<sup>51</sup> José da Silva Lisboa, Visconde de CAYRÚ. En: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. (1904), p. 187.

da Camara, em vereação de 10 de Outubro de 1822" —<sup>52</sup> y consecuente consagración, coronación y entronización de D. Pedro, así como en cuanto miembro de la Constituyente de 1823 — en aquel entonces, decía: "*Estou certo que todos nós temos em vista um só objecto: uma Constituição digna do Brasil, digna do Imperador, e digna de nós... Mas protesto á face da Assembléia, e á face do Povo que não concorrerei para a formação de uma Constituição demagógica mas sim monárquica, e que serei o primeiro a dar ao Imperador o que realmente lhe pertence*" —<sup>53</sup>; entonces concordaremos que, en vez de llevarse a cabo, rigurosamente hablando, un "*pacto*" o "*contrato social*" originario y originante de una sociedad, cualquiera que esta sea, con y después de la Independencia brasileña; lo que, en realidad, aconteció — tal vez por mera fuerza de las circunstancias que, en aquella coyuntura histórica, obligaron al Príncipe Real (en aquel momento también Príncipe Regente) a encabezar el ya insistente movimiento independentista — fue que, dados los hechos independentistas llevados a cabo por D. Pedro, naturalmente, se respetó el "*principio de la legitimidad*" o "*principio monárquico*" y, por consiguiente, no fue difícil que se aceptase un cierto tipo de Liberalismo — el "*Liberalismo Doctrinario*" — que predicaba el equilibrio — entre los Poderes Políticos, entre la soberanía del pueblo/Nación y la del Monarca, entre el "*Liberalismo Radical*" de la Revolución Francesa y el Absolutismo del Antiguo Régimen, en fin —, el justo medio, la reconciliación en la sociedad, la paz, el respeto a la "*tradición histórica*" y, en síntesis, "*hum Systema de Governo, que conciliasse o Principio da Legitimidade com o Liberal espirito do seculo*"<sup>54</sup>.

27. Así siendo, ese liberalismo fue el que nos parece que las clases dominantes — para usar un término de inspiración marxista — brasileñas del ciclo de la Independencia, encabezadas por D. Pedro, consiguieron imitar, adoptar, adaptar o transplantar — metamorfoseándolo en "*Liberalismo brasileiro*" — para organizar la sociedad del recién Estado/Nación constitutiva del Brasil-Independiente. Es, pues, esa metamorfosis del "*Liberalismo Doctrinario*" — vigente hegemonícamente en Europa, prácticamente, de 1814 a 1848 — en "*Liberalismo brasileiro*" — vigente, institucionalmente hablando, de 1822 a 1889 — la que nos permite afirmar — basados en el proceso y en las razones históricas que ya vimos — que, más que un "*pacto*" o "*contrato social*" revolucionario, lo que se estableció y dio origen a la flamante História del Brasil-Independiente fue, más bien, una modificación de este "*Pacto*", esto es, si se quiere, la transformación en un mero "*pacto constitucional*"; pues, mismo

---

<sup>52</sup> Max FLEIUSS. "Centenario da Aclamação de D. Pedro I (12 de Outubro de 1822)". En: *Revista do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro*. O Anno da Independencia. Tomo Especial, Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1922, p. 342. Nos dice Oliveira LIMA que, mientras la ceremonia de la aclamación popular "era a aceitação do título imperial mediante a investidura nacional que estabelecia a legitimidade do regime aos olhos da facção avançada", la de la "consagração de um novo trono o tornava aceitável aos que se apegavam ao passado, no que este pelo menos ofrecia de garantia da ordem e preservativo da anarquia". En: (1997), p. 433.

<sup>53</sup> "Sessão de 6 de Maio"; "O Sr. Andrada e Silva". En: *DIARIO DA ASSEMBLEIA GERAL, CONSTITUINTE, E LEGISLATIVA DO IMPERIO DO BRASIL*. (1973), Vol. I. p. 30.

<sup>54</sup> José da Silva Lisboa, Visconde de CAYRÚ. En: *Revista do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro*, (1904), p. 187.

en la Asamblea Constituyente de 1823 — lugar privilegiado del "pacto social",— los propios diputados reconocen que *"quando para um semelhante fim nos congregamos neste Augusto Recinto; já então nós tínhamos ajustado e firmado o nosso Pacto Social, já formavamos uma Nação: só nos restava especificar as condições indispensáveis, para fazer aquelle Pacto profícuo, estavel e firme. Nós fomos encarregados de declarar e determinar estas condições; achamo-nos revestidos do Augusto Poder de organizar o Código Constitucional do Imperio do Brasil"*.<sup>55</sup>

28. Por lo demás, en absoluta coherencia con el "*Liberalismo Doctrinario*" de la época, el llamado "*constitucionalismo de D. Pedro I*", al disolver la Asamblea Constituyente de 1823 ( el 12 de noviembre ), y por el modo como mandó elaborar su "*Constitución*"<sup>56</sup> — jurada y promulgada el 25 de marzo de 1824 —, puede decirse que respondió satisfactoriamente a las preguntas formuladas anteriormente en nuestro texto por Oliveira Lima y Hegel, a saber: el Soberano era quien predominaba ante la Asamblea y la Corona ante la Constitución; por tanto, a quien, de cierta manera, cabía elaborar y otorgar la propia Constitución era al mismo Soberano.

29. Un grupo de consejeros, formado por diez miembros — su primer "Conselho de Estado" —, junto con el Emperador, fue el encargado, por una parte, de elaborar el Proyecto de Constitución que, mediante "Carta de Lei" (25 de marzo de 1824), se convirtió en la Constitución Política del Imperio de Brasil — de ahí que Afonso Arinos de Melo Franco se atreva a decir: "*A Constituição de 1824 foi elaborada por uma elite intelectual realmente extraordinária no Brasil*"<sup>57</sup>—; por otra, la de adoptar, adaptar o transplantar el "*Liberalismo Doctrinario*", a la caleidoscópica realidad brasileña, convirtiéndolo, automáticamente, en el "*Liberalismo brasileiro*" que nos ocupa; lo cual, si, por un lado, confirma el pensamiento de Hegel de que, lo que en el Continente Americano sucede "*é apenas a ressonância do Velho Mundo e a expressão de vitalidade alheia*"<sup>58</sup>; por otro, precisamente, como que ya atendiendo a uno de sus consejos — en orden a que "*a América deve apartar-se do solo em que até*

---

<sup>55</sup> "Sessão de 26 de Junho". "O Sr. Carneiro de Campos". En: *DIARIO DA ASSEMBLEIA GERAL, CONSTITUINTE, E LEGISLATIVA DO IMPERIO DO BRASIL*. (1973) Vol. I, p. 299.

<sup>56</sup> Sabemos de la existencia de la acérrima crítica vertida por algunos autores sobre el uso que se hace del término "Constituição" quando se habla de la "Constituição Política do Império do Brasil" - los cuales prefieren llamarla "Carta Outorgada" , debido a las razones que ya sabemos -. Es el caso, por ejemplo, de Ernesto RODRIGUES cuando dice: "Discordamos dos autores que, numa impropriedade terminológica, chamam a esse notável texto constitucional, de Constituição. Chamamo-lo 'Carta Constitucional' por não revestir a característica principal de uma Constituição: a de ter sido elaborada pelo único órgão competente para tal - uma Assembléa Constituinte". En: (1981), p. 3. Por nuestra parte, aunque conscientes de tales observaciones, teniendo en cuenta el modo como fue elaborada y, sobre todo, el título oficial con que fue sancionada, la continuaremos denominando indistintamente, toda vez que, por lo demás, a lo largo de nuestro texto esclarecemos ampliamente su "**status quaestionis**" al respecto.

<sup>57</sup> Afonso Arinos de Melo FRANCO. *Idéias políticas do constitucionalismo imperial*. En: *O Pensamento Constitucional Brasileiro* (Ciclo de conferências realizado no período de 24 a 26 de outubro de 1977). Brasília: Câmara dos Deputados, 1978, p.28.

<sup>58</sup> G.W.F. HEGEL. *Filosofia da História*. Brasília: Universidade de Brasília, 1995a, p.173.

*hoje se desenrolou a história universal*"<sup>59</sup> —, y, también, como que haciendo justicia a la recomendación de Emmanuel Kant — quien decía; *"Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la Ilustración"*<sup>60</sup> —, otorgándole, a través de esa metamorfosis que su adopción, adaptación o transplante implica, al mismo tiempo, su originalidad.

30. Sin embargo, aunque nos sea de suma importancia la valorización de esa metamorfosis original, no podemos dejar de criticar la actitud — relativamente pasiva, imitativa, casi nada creativa — que los liberales brasileños en pauta asumieron, tanto en relación con la peculiar realidad brasileña que vivían, como con las *"idéias fora do lugar"* que adoptaron y adaptaron. Crítica pertinente, sobre todo, si llevamos en consideración que, entre otras cosas, por lo menos en su origen y trayectoria europea, el Liberalismo es una teoría socio-económico-política que acompaña una *"Era de Revoluciones"* y que manifiesta la actitud aprendida en una *"Era de Ilustración"*. Así siendo, la Filosofía de la Ilustración — contradiciendo un poco la XI Tesis sobre Feuerbach<sup>61</sup>, escrita por Karl Marx (1818-1883) —, la del hombre liberal ilustrado, por supuesto, *"en lugar de encerrar la filosofía en los límites de un edificio doctrinal firme, en vez de vincularse a unos axiomas determinados, establecidos para siempre, y a sus consecuencias deductivas, se esfuerza en andar desembarazadamente y, en esta marcha inmanente, trata de desvelar la forma fundamental de la realidad"*<sup>62</sup>. Quiere decir, se pone de manifiesto en ella una auténtica actitud filosófica ante la realidad, cualquiera que ésta sea, al mismo tiempo que se lleva a cabo un verdadero ejercicio del filosofar: el de *"desvelar la forma fundamental de la realidad"*. En ese sentido, *"cuando el siglo XVIII se designa soberbiamente a sí mismo como 'siglo filosófico', la pretensión resulta justificada en la medida en que, de hecho, a la filosofía se la restaura en su derecho primordial y se la comprende en su sentido original, 'clásico'"*<sup>63</sup>; esto es, una vez que los filósofos no se dedicaron apenas a interpretar el mundo, sino también a transformarlo — como quería Marx —, *"el sentido fundamental y el empeño esencial de la filosofía de la Ilustración no se reducen a acompañar a la vida y a captarla en el espejo de la reflexión. Antes bien, cree en la*

---

<sup>59</sup> Idem, Ibidem.

<sup>60</sup> En: *Filosofía de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985, p.25.

<sup>61</sup> En su escrito intitulado "Ad Feuerbach" (traducido como "Tesis sobre Feuerbach") — elaborado entre mayo y junio de 1845 —, Karl Marx escribió: "XI.- Os filósofos apenas interpretaram o mundo de forma diferente, o que importa é mudá-lo"(citación extraída de: Georges LABICA. *As 'Teses sobre Feuerbach' de Karl Marx*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1990, p. 35) Al respecto, François CHÂTELET comentó: "Nas 'Teses sobre Feuerbach', Marx diz que a filosofia vê o mundo, mas não o transforma. Pois bem, acho que ele disse uma bobagem. Os filósofos transformaram o mundo. Quiseram e conseguiram transformá-lo. Não diretamente, é claro, ,mas porque suas idéias influenciaram as elites e as massas". En: *Uma História da Razão*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1994, pp. 15-16. Entre otros, nos parece que este es el caso paradigmático de la filosofía de la Modernidad, en general, y de la Ilustración, en particular.

<sup>62</sup> Ernst CASSIRER. *La Filosofía de la Ilustración*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 11.

<sup>63</sup> Idem, Ibidem.

*espontaneidad radical del pensamiento; no le asigna un trabajo de mera copia sino que le reconoce la fuerza y le asigna la misión de conformar la vida*<sup>64</sup>.

31. Por lo que se refiere a Brasil, pensamos que fue en la carencia de esa actitud filosófica, característica de la Modernidad, en general, y de la Ilustración, en particular, pero propia de todo filósofo, que encontramos una falla imperdonable —aunque explicable— en los liberales brasileños encargados de poner en marcha, constitucionalmente hablando, a una nueva Nación, cual era, en aquel momento, el Brasil-Independiente. Ciertamente el momento privilegiado de la Independencia de Brasil lo ameritaba y era un buen momento para pensar la realidad brasileña y transformarla, según parámetros, hasta cierto punto, originales, que dieran como fruto algo que se pudiera llamar, con propiedad, de “*Filosofía brasileira*”<sup>65</sup>. Los mismos filósofos-políticos de la Restauración en Europa, desafiados por su inédita realidad, fueron capaces de crear el denominado “*Liberalismo Doctrinario*”<sup>66</sup>. No ocurrió así entre los liberales brasileños de la Constitución de 1824, pues, aunque disfrutaban también de una realidad inédita, al importar macizamente el ideario liberal europeo en boga, en vez de asumir el desafío con su capacidad filosófica-creativa, propia de todo hombre, a decir verdad, tal desafío de creatividad lo transformaron en un mero esfuerzo de adopción, adaptación o transplante de ideas producidas fuera del lugar. Así las cosas, lo que, al final de cuentas, resultó como “original creatividad” de los liberales brasileños constitucionalistas de 1824 fue, exactamente, su capacidad de articulación y sistematización adoptiva y adaptativa de ese liberalismo importado en la forma de una Constitución: la “*Constituição Política do Império do Brasil*”, jurada y promulgada por D. Pedro I el 25 de marzo de 1824<sup>67</sup>.

32. Pero vista la Constitución de D. Pedro I, al mismo tiempo y en el mismo espacio, como el fruto maduro de un proceso histórico que en cuanto concluía una etapa, en un mismo movimiento, echaba a andar otra nueva; podemos

---

<sup>64</sup> Idem, p. 12

<sup>65</sup> Valga lo que, desde otra perspectiva, pero válido como alerta, ya en 1873, el propio MACHADO DE ASSIS aconsejaba: “O que se deve exigir do escritor antes de tudo, é certo sentimento íntimo, que o torne homem do seu tempo e de seu país, ainda quando trata de assuntos remotos no tempo e no espaço”. En *obras Completas. Crítica Literária (“Literatura Brasileira. Instinto de Nacionalidade.”)*. Rio de Janeiro: W. M. Jackson Inc., 1959, Vol. 29, p. 132. E insinuaba: “Esta outra Independência não tem Sete de Setembro nem campo do Ipiranga; não se fará em um dia, mas pausadamente, para sair mais duradoura; não será obra de uma geração nem duas; muitos trabalharão para ela até perfazê-la de todo”. En: Idem, pp. 129-130.

<sup>66</sup> Cfr.: Luis DIEZ DEL CORRAL. (1984). pp. 29-49.

<sup>67</sup> Este fenómeno lo reconoce Euclides da CUNHA, cuando escribe: “com efeito, legislar para o Brasil gregário de 1823 —agrupamentos étnica e historicamente distintos— seria tudo, menos obedecer à consulta lúcida do meio. Era trabalho todo subjetivo, ou capricho de minoria erudita discorrendo dedutivamente sobre alguns preceitos abstratos, alheia ao modo de ser da maioria... Um salto desmesurado e perigoso... Invertidas as suas fontes naturais, as reformas liberalíssimas, ampliando todas as franquias do pensamento e da atividade, iriam descer a golpes de decretos, à maneira de decisões tirânicas. Impô-las um grupo de homens, que mais do que representantes deste país, eram representantes do seu tempo. Despeados das tradições nacionais, que a bem dizer não existiam, arrebatava-os, exclusiva, a miragem do futuro”. En: *Obras Completas (“À Margem da história”)*. Rio de Janeiro: Editora Nova Aguilar, 1995. Vol. I, p. 378.



decir, sin embargo, que los filósofos-políticos constitucionalistas de 1824, en profunda coherencia con la mentalidad de la Restauración y de los filósofos-políticos creadores del “*Liberalismo Doctrinario*” en Europa, al asumir una actitud intelectual que, por un lado, no se preocupó tanto con la creación — digamos — de una “*filosofía auténtica u original*”(que, en su pensar radical, pusiera en cuestión todo, en un intento revolucionario de “*creatio ex nihilo*”); y, por otro, cuidó más de llevar a cabo un “*aggiornamento*” evolutivo con lo mejor que, en ese momento, había en el mundo en cuanto a filosofía política se refiere<sup>68</sup>, intencionalmente o no, lo cierto es que, con esa actitud, ellos consiguieron sintetizar, por una parte, el punto de vista filosófico de la Restauración europea — en cuanto que “*a filosofia sempre vem muito tarde. Enquanto pensamento do mundo, aparece apenas quando a realidade completou e terminou seu processo de formação. O que o conceito ensina, a História o mostra com a mesma necessidade... Quando a filosofia chega com sua luz crepuscular ao anoitecer, uma manifestação de vida acaba de envelhecer... Ao cair das sombras da noite é que alça vôo o pássaro de Minerva*”<sup>69</sup> —; por otra, el punto de vista filosófico de la Ilustración — ya apuntado anteriormente por nosotros — y, si se quiere, el de la exigencia de la novedad epocal iberoamericana — en cuanto que, como escribe Augusto Salazar Bondy,

*“Hegel decía que el ‘buho de Minerva’ levanta el vuelo al atardecer, con lo cual daba a la filosofía el carácter de una teoría que elucida el sentido de los hechos ya consumados. Pero en el crepúsculo suelen estar los presagios del amanecer. Contra el veredicto del gran filósofo alemán, nosotros creemos que la filosofía puede ser, y en más de una ocasión histórica ha tenido que ser, la mensajera del alba, y principio de una mutación histórica por una forma de conciencia radical de la existencia proyectada al futuro”*<sup>70</sup> —.

33. Así siendo, aunque lamentemos el hecho de la carencia de una mayor creatividad filosófica en los liberales constitucionalistas brasileños de 1824, en realidad, somos conscientes de que, tanto cuanto tuvieron que preocuparse con los excesos revolucionarios del “*Liberalismo Radical*” — cuyos extremismos comenzaban a preocupar a los propios libertadores de Hispanoamérica<sup>71</sup>—; así también se preocuparon con atajar la radicalidad que

---

<sup>68</sup> De la propia democracia republicana americana decía G. W. F. HEGEL lo siguiente: “América do Norte não pode ainda considerar-se como um Estado constituído e amadurecido, mas como um Estado em formação; não está ainda suficientemente avançado para ter a necessidade de realeza”. En: *A Razão na História. Introdução à Filosofia da História Universal*. Lisboa: Edições 70, 1995b, p. 172.

<sup>69</sup> “G. W. F. HEGEL. (1997), p. 37.

<sup>70</sup> Augusto SALAZAR BONDY. *¿Existe una Filosofía de Nuestra América?* México: Siglo XXI, 1976, p. 125.

<sup>71</sup> Al respecto, Manuel Filipe Cruz CANAVEIRA registra que “o pensamento constitucional bolivariano constituiu-se, na década de vinte, como um precioso elemento para a aceitação do moderantismo constitucional nas novas nações sul-americanas de expressão espanhola. O espírito moderado tornou-se uma alternativa em que muitos depositavam as suas esperanças para apartar o espectro do radicalismo e da desestabilização política”. En (1988), p. 36.

significaba el ejercicio del filosofar en su fundamental y primigenia realidad (tal y como lo ejemplificaba con creces la Filosofía de la Ilustración). Mas, ¿sería por eso que se conformaron apenas con adoptar, adaptar o transplantar un pensamiento ajeno a la realidad brasileña de entonces? Es claro que no, pues, — como vimos — las ideas no están separadas de la realidad, esto es, hay unos intereses, unas condiciones y necesidades socio-históricas que las hacen posibles; o, como dirían Marx y Engels, “*são os homens que, desenvolvendo sua produção material e suas relações materiais, transformam, com a realidade que lhes é própria, seu pensamento e também os produtos do seu pensamento*”<sup>72</sup>. Quiere decir, como lo mostramos en páginas anteriores, fueron las condiciones sociales de existencia, propias del recién Estado/Nación brasileño, las que hicieron posible que el “*LiberalismoDoctrinario*” — “*as idéias fora do lugar*”, pues — se convirtiera en el “*Liberalismo brasileiro*” de la “*Carta Constitucional*” de D. Pedro I. Llena de razón, por tanto, Emília Viotti da Costa llama la atención para el hecho de que “*o ‘Liberalismo brasileiro’...só pode ser entendido com referência à realidade brasileira. Os liberais brasileiros importaram princípios e fórmulas políticas, mas as ajustaram às suas próprias necessidades*”<sup>73</sup>.

34. Ahora bien, como exponía Hegel, “*a filosofia resume seu tempo no pensamento*”<sup>74</sup>; y si a “*Constituição de cada povo depende da natureza e cultura da consciência desse povo*”<sup>75</sup>; entonces, por todas las razones con que hemos argumentado en este capítulo de nuestro trabajo, podemos decir francamente que “*cada povo tem, por conseguinte, a Constituição que lhe é adequada*”<sup>76</sup>, que la “*Constituição Política do Império do Brasil*”, del 25 de marzo de 1824, por tanto, salida de la dialéctica liberal del ciclo de la Independencia y de su peculiar formación social, fue la mejor posible. ¿Cuáles fueron, pues, las características de esa Constitución que sintetiza al “*Liberalismo brasileiro*” que echa a andar al Brasil-Independiente? Es lo que veremos a continuación.
35. Desde luego, no es nuestro propósito abordar la Constitución Política del Imperio de Brasil desde un punto de vista analítico-descriptivo que lleve en consideración, exegéticamente, cada uno de sus 8 Títulos, con sus 179 Artículos constitucionales — trabajo ya realizado con suficiente competencia por egregios autores<sup>77</sup> —, sino, más bien, el de procurarle su mentalidad, sus

---

<sup>72</sup> Karl MARX e Friedrich ENGELS. *A ideologia Alemã*. São Paulo: Martins Fontes, 1998, pp.19-20.

<sup>73</sup> Emília Viotti da COSTA. *Da Monarquia à República. Momentos Decisivos*. São Paulo: UNESP, 1999, p.132.

<sup>74</sup> G.W.F. HEGEL. (1997), p.36.

<sup>75</sup> Idem, p.231 (§274).

<sup>76</sup> Idem Ibidem.

<sup>77</sup> Al respecto, Aurelino de Araujo LEAL nos informa: “... não apareceram cedo os commentadores da Carta. Só em 1857 Pimenta Bueno nos deu o seu ‘Direito Publico Brasileiro e analyse da Constituição do Império’. Em 1867, tivemos a ‘Analyse e Commentario da Constituição politica do imperio do Brasil’, do desembargador José Rodrigues de Sousa”. En: “História constitucional do Brasil. (Resumo das cinco preleções realizadas no Instituto, em 1914, e inserção integral da IV conferencia)”, En: *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*. Tomo LXXVII. Parte I.

ideas fuerza o, si se quiere, sus “*idéas nella dominantes*”<sup>78</sup>, que nos permitan presentarla teóricamente como un todo coherente; conscientes, por una parte, de que ella, viéndolo bien, “*não foi a obra exclusiva dos dez conselheiros que a elaboraram, com o assentimento do monarca, mas constitue antes o produto de tres factores complexos e distintos, que actuaram conjuntamente: - o nacional, o internacional e o complementar resultante do concurso de D. Pedro I*”<sup>79</sup>; y, por otra, aunque “*o pensamento europeu de fins do século XVIII e da primeira metade do século XIX tendeu a articular-se em torno das diferenças desenvolvidas a partir dos acontecimentos da Revolução Francesa*”<sup>80</sup>, en general, y de manera hegemónica — con excepción apenas del régimen republicano —, el Estado/Nación fruto de la Modernidad podría ser identificado por las siguientes características que, en sí, de algún modo, lo definen: “*es territorial, nacional, monárquico, centralizador de todos los poderes públicos, y soberano en la doble dimensión externa e interna*”<sup>81</sup>. Estas características, por supuesto, son las que también engloban y echan a andar, “*grosso modo*”, al nuevo Estado/Nación brasileño, cuyos detalles se encuentran en la Carta Constitucional<sup>82</sup> que nos ocupa y que — sin sentirnos obligados necesariamente a seguir su orden secuencial — los expondremos a lo largo de toda nuestra disertación sobre ella.

36. De entrada, aunque, claro, observemos que respeta el Artículo XVI (“*Qualquer sociedade na qual a garantia dos direitos não está em segurança, nem a separação dos poderes determinada, não tem constituição*”) de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano — 26 de agosto de 1789<sup>83</sup> —, y,

---

1914. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1915, p. 319. A su vez, João Camillo de Oliveira TORRES nos dice: “Tradicional a nossa pobreza em estudos teóricos de qualquer índole e pouco rica a nossa bibliografia em comentários da Constituição de 1824 – Aurelino Leal aponta apenas dez títulos – e o número total não atingirá, talvez, a quinze, explica-se o fato, que será explicado também por outros motivos, principalmente pela falta de continuidade de esforços. Mas, se na década final do Império não se constituirá ainda a teoria do regime, isto não significava a ausência absoluta de tentativas, Estas se fizeram, e algumas em grande estilo”. En: *A Democracia Coroada. Teoria Política do Império do Brasil*. Petrópolis: Vozes, 1964, p. 134. Por nuestra parte, además de los ya citados, tuvimos noticias de otros trabajos – tales como, por ejemplo, los de Manuel Godofredo Alencastro AUTRAN (*A Constituição Política do Império do Brasil Comentada e Anotada*. Rio de Janeiro, 1881) y de F. Sá e BENEVIDES (*Analyse da Constituição Política do Império do Brasil*. São Paulo, 1891), pero, lamentablemente, a pesar de nuestros esfuerzos, no nos fue posible consultarlos directamente. Mismo así, registramos su existencia aquí con vistas a posibles trabajos futuros y a modo de información.

<sup>78</sup> Esfuerzo ya intentado, por ejemplo, por Cezar do Rego MONTEIRO. En: ‘A Carta Constitucional de 1824. Idéas nella dominantes’. En: *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*. Tomo Especial. Congresso Internacional de Historia da América (1922). Volume VI. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1928, pp. 77-94; y por José de Barros WANDERLEY, en: “A Carta Constitucional de 1824. Idéas nella dominantes”. En: *Idem*, pp. 95-146.

<sup>79</sup> José de Barros WANDERLEY. En: *Idem*, pp. 95-96.

<sup>80</sup> Paula BEIGUELMAN. *Formación Política do Brasil*. São Paulo: Pioneira, 1976, p. 143.

<sup>81</sup> Mario de la CUEVA. *La Idea del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica/UNAM, 1996, p. 49.

<sup>82</sup> Aquí utilizaremos el texto constitucional que se encuentra en: Adriano CAMPANHOLE – Hilton Lobo CAMPANHOLE. *Constituições do Brasil*. São Paulo: Editora Atlas. 1992, pp. 746-770.

<sup>83</sup> Jayme de ALTAVILA. *Origem dos Direitos dos Povos*. São Paulo: Ícone Editora, 1989, p. 293.

por supuesto, sepamos que la propia creación de una “*Constitución*”, por lo que dice relación al Absolutismo, haya sido producto de la demanda secular de esos derechos, lo cierto es que la Constitución Política del Imperio de Brasil, primordialmente, va a girar y articularse alrededor del “*principio de la legitimidad*” o “*principio monárquico*”, esto es, en orden a un régimen “*Monarchico Hereditario, Constitucional, e Representativo*” (Título 1º, Art. 3º), cuyas contradicciones “*in terminis*” — por ejemplo, tanto en la “*Carta de Lei*” que manda observarla, como correctamente debía ser en un régimen monárquico, D. Pedro dice: “*Fazemos saber a todos os Nossos Subditos*”<sup>84</sup>; así como en la “*formula da Promulgação da Lei*” (Título 4º, Capítulo IV, Art. 69), el Soberano en turno debía decir: “*Fazemos saber a todos os Nossos Subditos*”; sin embargo, dentro de la Constitución, solamente esa vez es usado el término “*Subditos*”; en todo lo demás, los “*Subditos*” del Imperio son tratados de “*Cidadãos Brasileiros*” (paradigmático en eso es el Título 8º, intitulado “*Das Disposições Gerais, e Garantias dos Direitos Civis, e Políticos dos Cidadãos Brasileiros*”), tal y como fue el más hondo intento popular de la Revolución Francesa: el hacer pasar a los individuos de súbditos a ciudadanos<sup>85</sup>—, propias del “*Liberalismo Doctrinario*” y/o “*Liberalismo brasileiro*” en su afán ecléctico de conciliar o equilibrar valores tradicionales con valores revolucionarios, no impidieron, de ninguna manera, que se tejiera constitucionalmente y se garantizara tal régimen, y hasta, de un modo estrictamente peculiar<sup>86</sup> se salvaguardara la figura del Monarca mediante la institucionalización del denominado “*Poder Moderador*” (Título 5º, Capítulo I, Arts. 98-101).

37. Así siendo, cuando todavía el territorio brasileño, “*o corpo da Pátria*”, se debatía organizando sus “*fronteiras por acôrdos e tratados*”<sup>87</sup>; cuando en trazados de líneas imaginarias, atravesando ríos, sierras y selva virgen, vasta y orgullosamente presentaba sus límites con frases como: “*Não se ouça pois entre vós outro grito que não seja – UNIÃO DO AMAZONAS AO PRATA – não retumbe outro eco, que não seja – INDEPENDÊNCIA. Formem todas as nossas Províncias o feixe misterioso, que nenhuma força pode quebrar*”<sup>88</sup>;

---

<sup>84</sup> “Carta de Lei – de 25 de Marzo de 1824”. En: Adriano CAMPANHOLE – Hilton Lobo CAMPANHOLE. (1992), p. 749.

<sup>85</sup> Albert SOBOUL. *La Revolución Francesa*. Madrid: Editorial Tecnos, 1975, p. 197-339.

<sup>86</sup> Cezar do Rego MONTEIRO nos dice, refiriéndose a la conocida división de poderes del Estado de MONTESQUIEU – el cual había escrito: “Existem em cada Estado três tipos de poder: o poder legislativo, o poder executivo das coisas que dependem do direito das gentes e o poder executivo daquelas que dependem do direito civil... Chamaremos a este último poder de julgar e ao outro simplesmente poder executivo do Estado”. En: *O Espírito das Leis*. São Paulo: Martins Fontes. 1993, pp. 171-172 -, “nessa classica divisão, onde a nossa Carta revelou originalidade, foi na criação de um quarto órgão que nenhuma Constituição possuía e que somente o publicista francez, Benjamin Constant, preconizava”. En: *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*. (1928), p. 84.

<sup>87</sup> Ivair Nogueira ITAGIBA. (1947), p. 244.

<sup>88</sup> “O Manifesto de Agosto do Príncipe Regente”, 1º de Agosto de 1822. En: Paulo BONAVIDES - R.A.Amaral VIEIRA. *Textos Políticos da História do Brasil. Independência – Império (I)*. Fortaleza: Imprensa Universitaria da UFCE, s/d, p. 75.

cuando “a população geral elevava-se a quatro milhões e meio”<sup>89</sup> de habitantes, formada por indoamericanos, africanos, europeos, criollos, mestizos, etc.; cuando, en fin, aún no se sabían a ciencia cierta sus linderos entre el Oyapock y el Chui; se levanta el Estado/Nación brasileño — por las razones que ya vimos — en la forma de “Império”, definiéndose como “a associação Política de todos os cidadãos Brasileiros” (Título 1º, Art. 1), sujeta su forma de gobierno a la “Dynastia Imperante” de la “Casa de Bragança” (Título 1º, Art. 4), bajo los auspicios de la Religión Católica, Apostólica, Romana, como “Religião do Imperio” (Título 1º, Art. 5), una vez que era la de la mayoría de los ciudadanos brasileños y la del propio Monarca (haciendo honra a la máxima latina “Cujus regio, ejus religio”); pero permitiendo el “culto domestico, ou particular” a “Todas as outras Religiões”. Esta medida, si, por una parte, teniendo en cuenta la Reforma Protestante, se hacía eco, por ejemplo, de “A Letter Concerning Toleration” (1689), de John Locke, y del Art. X (“Ninguém pode ser incomodado por causa de suas opiniões mesmo religiosas, contanto que não perturbem a ordem pública estabelecida pela lei”) de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano francesa (por cierto, recogido por la Carta brasileña en su Título 8º, Art. 179, § V); por otra, al mantener constitucionalmente la hegemonía de la Religión Católica, y al introducir en el mismo Juramento del Emperador la obligación de mantenerla (Título 5º, Capítulo II, Art. 103), la convertía también, excluidas las religiones afro-indígenas, en una posición política: “Era defesa de uma homogeneidade política, que correspondia a uma homogeneidade cultural”<sup>90</sup>.

38. Identificado su territorio — aquí entendido como elemento constitutivo del ser del Estado/Nación, cuya expresión geopolítica soberana lo torna, en su unidad e individualidad, sujeto de derechos y deberes ante la comunidad internacional, reconocidos, en primer lugar, por los Estados Unidos de América (26 de mayo de 1824) y, en segundo lugar, por México (9 de marzo de 1825); y aunque, política y administrativamente, se encontrara dividido en “Provincias” (Título 1º, Art. 2), desde luego, eso no significaba ninguna situación federal entre ellas y el gobierno central, pues no son consideradas “Estados distintos, ou federados, sim circunscricões territoriais, unidades locais, ou parciais de uma só e mesma unidade geral... Por isso mesmo que o império é um e único, que ele não é dividido em províncias senão no sentido e fim de distribuir convenientemente os órgãos da administração”<sup>91</sup>; de ahí que “As Resoluções dos Conselhos Geraes de Provincia” serán remitidos para su aprobación, o al Poder Ejecutivo (Título 4º, Capítulo V, Art. 84) o a la “Assembléa Geral” (Título 4º, Capítulo V, Art. 85); además de que el Emperador se reservaba el poder de nombrar y remover, “quando entender” (Título 7º, Capítulo I, Art. 165), a su Presidente —, definida su personalidad política — “O IMPERIO do Brazil” (Título 1º, Art. 1) — y su forma de gobierno — “Monarchico Hereditario, Constitucional, e

<sup>89</sup> Américo Jacobina LACOMBE. *Ensaio Brasileiro de História*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1989, p. 34.

<sup>90</sup> Afonso Arinos de Melo FRANCO. (1978), p. 33.

<sup>91</sup> José Antônio Pimenta BUENO. *Direito Público Brasileiro e Análise da Constituição do Império*. Brasília: Senado Federal, 1978, pp. 21-22.

*Representativo*” (Título 1º. Art. 30), pues, está claro que los “*Poderes Políticos*” (Título 3º, Arts. 9-10), aunque explícitamente se rechazara el principio de que “*toda a Soberania reside essencialmente na Nação*” (Art. III de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, promulgados por la Asamblea Nacional francesa) y, en su lugar, se aceptara (en semejanza con la Constitución francesa de 1791, Título III, Art. 2) que “*Os Representantes da Nação Brasileira são o Imperador, e a Assembléia Geral*” (Título 3º, Art. 11), en realidad, eran todos “*delegações da Nação*” (Título 3º, Art. 12) —, lo que le da — decíamos — estructura teórica al “*espírito das leis*”<sup>92</sup> constitucionales o fundamentales — en cuanto que “*são as que estabelecem as normas e relações constitutivas dos poderes públicos e dos direitos e deveres políticos dos cidadãos*”<sup>93</sup> — del “*Imperio do Brazil*” es el Liberalismo de la Restauración o “*Liberalismo Doctrinario*”, cuyo principio articulador es el “*principio de la legitimidad*” o “*principio monárquico*”.

39. Nos parece importante subrayar el hecho, en primer lugar, de que el “*Liberalismo Doctrinario*”, y no otro, ni cualquier liberalismo, en general, es el que “*deita raízes na forma mesma através da qual se deu a formação do Brasil como sociedade nacional*”<sup>94</sup>; y, en segundo lugar, que esa sociedad nacional se echa a andar conteniendo “*em si uma inevitável conciliação sociocultural, resultante da necessidade de adotar os padrões ideológicos europeus... e ao mesmo tempo de adaptá-los a uma realidade que escapava à racionalidade formal daqueles padrões e que era, ela própria, matriz de outros padrões (indígenas, afro-brasileiros; propriamente nacionais)*”<sup>95</sup>; con vistas a evitar caer en la trampa de criticar al liberalismo específico del constitucionalismo de D. Pedro — quien “*fazia questão de reinar e de governar*”<sup>96</sup> —, a partir, por ejemplo, de un supuesto liberalismo, en general<sup>97</sup>, o, lo que es peor, de un

<sup>92</sup> MONTESQUIEU, lo explica así: “A lei, em geral, é a razão humana, enquanto governa todos os povos da terra; e as leis políticas e civis de cada nação devem ser apenas casos particulares onde se aplica esta razão humana. Devem ser tão próprias ao povo para o qual foram feitas que seria um acaso muito grande se as leis de uma nação pudessem servir para outra. Devem ser relativas ao físico do país; ... ao gênero de vida dos povos...; devem estar em relação com o grau de liberdade que sua constituição pode suportar; com a religião de seus habitantes, com suas inclinações, com suas riquezas, com seu número, com seu comércio, com seus costumes, com seus modos... é de todos estes pontos de vista que elas devem ser consideradas. É o que tento fazer nesta obra. Examinarei todas estas relações: elas formam juntas o que chamamos o ESPÍRITO DAS LEIS. En: (1993), pp. 16-17.

<sup>93</sup> José Antônio Pimenta BUENO. (1978), p. 14.

<sup>94</sup> Marco Aurélio NOGUEIRA. *As Aventuras do Liberalismo. Joaquim Nabuco, a Monarquia e a República*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984, p. 66.

<sup>95</sup> Idem, *Ibidem*.

<sup>96</sup> Barbosa LIMA SOBRINHO. “Introdução” a Braz Florentino Henriques de SOUZA. *Do Poder Moderador. Ensaio de Direito Constitucional contendo a Análise do título V, Capítulo I, da Constituição Política do Brasil*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1978, p.4.

<sup>97</sup> Roque Spencer Maciel de BARROS, al respecto, nos esclarece diciendo: “Em primeiro lugar, acho difícil definir o que seja o liberalismo, mesmo porque é da sua essência fugir às definições. Há liberalismos, e não liberalismo... mantendo-se, entretanto, um ponto em comum: exatamente o respeito pelo indivíduo, o amor à liberdade, a independência do espírito crítico, partindo daí para a busca de caminhos próprios”. En: Ubiratan Borges de MACEDO. *Liberalismo e Justiça Social*. São Paulo: IBRASA, 1995, p. 181.

*“Liberalismo Radical”* — pues, “em toda a actuação de D. Pedro, mais do que um desejo de separação entre o Brasil e Portugal, o que se discerne claramente é a recusa de uma Constituição demasiado ‘democrática’, que não dava espaço suficiente para a acção do monarca”<sup>98</sup> — tejiendo frases como: “Nesse contexto, os valores europeus – dominantes por força da correlação entre os países e dos quais não se podia fugir – firmavam-se muitas vezes apenas no plano retórico: ganhavam vida tão somente como valores ideais, eram ‘proclamados’, mas não efetivamente encarnados, tinham ‘vigência’, mas nem sempre ‘eficácia’”<sup>99</sup>.

40. Por el contrario, nosotros pensamos que el *“Liberalismo Doctrinario”*, en cuanto tal, al construirse como lúcida reacción tanto contra los excesos de los radicales de la Revolución Francesa — manifiestos sobre todo, entre 1792-1795, cuando *“los Montañeses se aliaron con los desarrapados”*<sup>100</sup>, o sea, los llamados *“Jacobinos”* y *“Sans-Culottes”* —, así como contra un simple retorno al Antiguo Régimen — como era el caso de los tradicionalistas radicales, estilo Fernando VII en España —; pero también contra lo que, dentro mismo de la Revolución Francesa, se había considerado como *“Liberalismo Moderado”* — tipo Constitución de 1791 —, adquiere una lógica propia, una objetividad y una eficacia. Como sabemos, la síntesis final de ese liberalismo es una compleja y contradictoria posición ecléctica.

*“Los que sostenían esta doctrina (que no puede llamarse tradicional, sino más bien moderna), creían en el deber del monarca y por lo mismo del Estado de dar libertad intelectual (por supuesto en el campo de las ciencias y las artes), de fomentar la cultura mediante la fundación de academias y colegios, de ayudar a los sabios, artistas e intelectuales, de iniciar una serie de medidas... en favor de las clases populares para aliviar su miseria y su desamparo, como eran la fundación de hospitales, casas de cuna, asilos, etc. Todo este programa debía realizarlo el monarca por convicción personal y amor a la cultura”*<sup>101</sup>;

41. mas nunca como una obligación demandada por los derechos que los individuos tienen frente al Estado. Así siendo, tal y como rezaba el Tratado de la Santa Alianza (26 de septiembre de 1815), los monarcas tendrían que ser vistos *“con respecto a sus súbditos y ejércitos, como padres de familia”*<sup>102</sup>.
42. Hasta cierto punto, sobra decir que, entre otras cosas, gracias a la mentalidad patriarcal con que se había formado la sociedad brasileña desde la fundación colonial de Brasil y por la imperiosa necesidad, al momento de su

<sup>98</sup> Maria Beatriz Nizza da SILVA. *Movimento Constitucional e Separatismo no Brasil. 1821-1823*. Lisboa: Livros Horizonte, 1988, p. 132.

<sup>99</sup> Marco Aurélio NOGUEIRA. (1984), p. 66.

<sup>100</sup> Albert SOBOUL. (1976), p. 197. Cfr.: Jacques GODECHOT. *As revoluções (1770-1799)*. São Paulo: Pioneira, 1976, pp.217-234.

<sup>101</sup> Raúl CARDIEL REYES. *Del Modernismo al Liberalismo. La Filosofía de Manuel María Gorriño con un Apéndice*. México: UNAM, 1989, p. 96.

<sup>102</sup> Jayme de ALTAVILA. (1989), p. 296.

Independencia, de concentrar el poder político en un gobierno fuerte — ante el peligro de dispersión de las Provincias, con la consecuente desintegración del Imperio —, la monarquía constitucional de tipo doctrinario le venía bien al recién creado Brasil-Independiente, cuyo Consejo de Estado/Constituyente consiguió articularla alrededor del denominado “*Poder Moderador*”<sup>103</sup>.

43. Aunque ya en la Asamblea Constituyente de 1823 apareció la noción del “*Poder Moderador*”<sup>104</sup>, en realidad, esa noción provenía de autoría del teórico político francés Benjamin Constant — en un escrito publicado después de la “*Declaración de Saint-Ouen*” (2 de mayo de 1814) y antes de la “*Charte Constitutionnelle*” (4 de junio de 1814), intitulado: *Réflexions sur les Constitutions et les Garanties avec une Esquisse de Constitution* (precisamente publicado el 24 de mayo de 1814), más comunmente conocido como *Cours de Politique Constitutionnelle*<sup>105</sup> —, el cual, al hablar de los poderes constitucionales (que nuestra Constitución institucionalizará integralmente en su Título 3º, Art. 10), decía: “*Les pouvoirs constituionnels sont: le pouvoir royal, le pouvoir exécutif, le pouvoir représentatif, le pouvoir judiciaire*”<sup>106</sup>; definiendo al “*pouvoir royal*” de la siguiente manera: “*Elle est peut-être la clef de toute organisation politique*”<sup>107</sup>; y atribuyendo, a su vez, la honra de su invención a M. de Clermont-Tonnerre<sup>108</sup>.

44. Los justos motivos de su aparición y necesidad, según Constant, y que quiebran a la clásica división tripartita del poder político devenida desde Aristóteles<sup>109</sup>, serían debidos a la posible siguiente situación:

*“Les trois pouvoirs politiques, tels qu’on les a connus jusqu’ici, le pouvoir exécutif, législatif et judiciaire, sont trois ressorts qui doivent, coopérer chacun dans sa partie, au mouvement général; mais quand ces ressorts dérangés se croisent, s’entrechoquent et s’entravent, il faut une force qui les remette à leur place. Cette force ne peut pas être dans l’un de ces ressorts, car elle lui servirait à détruire les autres; il faut qu’elle soit en dehors, qu’elle soit neutre, en quelque sorte, pour que son action s’applique partout où il est nécessaire*

---

<sup>103</sup> Barbosa LIMA SOBRINHO, con cierta insistencia, subraya: “A criação desse Poder Moderador foi a fórmula que permitiu a Pedro I aceitar a instituição da monarquia constitucional. E como teve receio de que a Assembléa Constituinte de 1823 não a admitisse, valeu-se de qualquer pretexto para dissolver a Assembléa”. En: (1978), p. 7.

<sup>104</sup> Por primera vez en la voz del “Sr. Dias” – Terceira Sessão Preparatória. Em 30 de Abril de 1823 – y una segunda por la intervención del “Sr. Carneiro de Campos” – Sessão de 26 de Junho -, principal redactor de la Constitución del Imperio. Cfr.: *DIARIO DA ASSEMBLEA GERAL, CONSTITUINTE, E LEGISLATIVA DO IMPERIO DO BRASIL*. (1973), Vol. I, pp. 5 y 300 respectivamente.

<sup>105</sup> Benjamin CONSTANT. *Cours de Politique Constitutionnelle ou Collection des Ouvrages publiés sur le Gouvernement Représentatif*. Paris: Librairie de Guillaumin et Cie, 1861, Tome Premier, pp. 165-372.

<sup>106</sup> Idem, p. 175.

<sup>107</sup> Idem, p. 176.

<sup>108</sup> Idem, *Ibidem*.

<sup>109</sup> ARISTOTELES, *Política*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, pp. 174-184.



*qu'elle soit appliquée, et pour qu'elle soit préservatrice et réparatrice sans être hostile*<sup>110</sup>.

45. Y, concluye, como buen teórico del Liberalismo de la Restauración:

*“La monarchie constitutionnelle a ce grand avantage, qu'elle crée ce pouvoir neutre dans la personne du roi, déjà entouré de traditions et de souvenirs, et revêtu d'une puissance d'opinion, qui sert de base à sa puissance politique”*<sup>111</sup>; indicándole, además, su específica función: *“L'intérêt véritable de ce roi n'est aucunement que l'un des pouvoirs renverse l'autre, mais que tous s'appuient, s'entendent et agissent de concert”*<sup>112</sup>.

46. Prácticamente siguiendo el *“Esquisse de Constitution”* propuesto por B. Constant, el Consejo de Estado/Constituyente de 1824 al definir así al *“Poder Moderador”* (Título 5º, Capítulo I, Art. 98): *“O Poder Moderador é a chave de toda a organização Política, e é delegado privativamente ao Imperador, como Chefe Supremo da Nação, e seu Primeiro Representante, para que incessantemente vele sobre a manutenção da Independência, equilíbrio, e harmonia dos mais Poderes Políticos”*; al atribuirle conjuntamente también el Poder Ejecutivo (Título 5º, Capítulo II, Art. 102: *“O Imperador é o Chefe do Poder Executivo, e o exercita pelos seus Ministros de Estado”*); y al indicar sus prerrogativas (por ejemplo, Título 5º, Capítulo I, Art. 99: *“A pessoa do Imperador é inviolável, e Sagrada: Elle não está sujeito a responsabilidade alguma”*); constituía al Emperador en el centro y salvaguarda de la Monarquía Constitucional brasileña. Pues, por lo que dice relación con la realeza, por un lado, *“O Imperador recebera a unção sagrada que o fazia aos olhos dos monarcas europeos soberano legítimo e aos seus próprios olhos e de seu povo **plus que roi**”*<sup>113</sup>; y, por otro, *“esta Suprema Authoridade, que constitue a sua Pessoa sagrada e inviolável, e que os mais sabios Publicistas deste tempo tem reputado um Poder Soberano distinto do Poder Executivo por sua natureza, fim e atribuições... que alguns denominão ‘Poder Neutro’, ou ‘Moderador’, e outros ‘Tribunicio’ he especial nos Governos Representativos”*<sup>114</sup>.

---

<sup>110</sup> Idem, Ibidem.

<sup>111</sup> Idem, Ibidem.

<sup>112</sup> Idem, Ibidem. De esta idea del “pouvoir royal”, nos informa Guizot (citado por Braz Florentino Henriques de SOUZA. (1978), p. 42): “Um soberano fez dela, na constituição do Brasil, a base de seu trono, sendo ali representada a realeza como ‘poder moderador’, colocado acima dos poderes ativos, como un espectador e um juiz das lutas políticas”.

<sup>113</sup> Oliveira LIMA. *O Movimento da Independência. 1821-1822*. Rio de Janeiro: Topbooks, 1997, p. 450.

<sup>114</sup> “Sessão de 26 de junho”. “O Sr. Carneiro de Campos”. En: *DIARIO DA ASSEMBLEA GERAL, CONSTITUINTE, E LEGISLATIVA DO IMPERIO DO BRASIL*. (1973), Vol. I, p. 300. Defendido por algunos – por ejemplo, por Braz Florentino Henriques de SOUZA, diciendo: “Vê-se pois, que da mesma natureza das coisas atentamente observadas, e não de um puro esforço de imaginação, nascem para a teoria científica o ‘Poder Moderador’ reconhecido pela Constituição brasileira”. En: (1978), p. 33 -, criticado por otros – por ejemplo, por Zacarias de Góes e VASCONCELOS al reflexionar sobre el hecho de que el Emperador “não está sujeito a responsabilidade alguma”

47. Así pues, denegado el hecho, por el propio Emperador (si se quiere, desde la disolución brusca de la Asamblea Constituyente de 1823), de que la soberanía de la Nación fuera apenas representada por la “*Assembléa Geral*”; y siendo representada por “*O Imperador, e a Assembléa Geral*” (Título 3º, Art. 11), a pesar de la protesta franca de Frei Caneca — el cual insistía en que “*o Brazil com os olhos abertos está firme em que a soberania reside na nação e não no imperador, que é creatura sua*”<sup>115</sup> —; la Asamblea General, salvadas las prerrogativas reales y haciendo un gran esfuerzo democrático, quedó dividida en dos Cámaras (Título 4º, Capítulo I, art. 14): una vitalicia — la Cámara de Senadores (Título 4º, Capítulo III, Art. 40), como que dando fuerza conservadora y estabilizadora al régimen — y otra temporal (4 años) — la Cámara de Diputados (Título 4º, Capítulo II, Art. 35), como que cumpliendo permanentemente una misión de “*aggiornamento*” legislativo —.
48. Ambas Cámaras, por tanto, constituyéndose en Asamblea General representaban al Poder Legislativo, cuyo trabajo, por causa de la forma como estaba constituido — “*O Poder Legislativo é delegado à Assembléa Geral com a Sancção do Imperador*” (Título 4º, Capítulo I, Art. 13) —, enfrentaba directamente el veto<sup>116</sup> suspensivo<sup>117</sup> del Emperador, desde luego, muchas veces asesorado por su “*Conselho de Estado*” (Título 5º Capítulo VII, Art. 137-144), esto es, — según las palabras de João Camillo de Oliveira Torres — por el “*cérebro da monarquia*”, pues, “*a êlle afluíam todos os assuntos que deviam ser decididos e dêle partiam tôdas as decisões. E nêlle as decisões se tomavam*”<sup>118</sup>.
49. Las elecciones llevadas a cabo para elegir a Diputados y Senadores, tanto para la “*Assembléa Geral*”, así como para los “*Conselhos Geraes das Provincias*” (Título 4º, Capítulo VI, Art. 90), daban al régimen su carácter timocrático. Por supuesto, al ser “*Eleições indirectas elegendo a massa dos Cidadãos activos em Assembléas Parochiaes os Eleitores de Provincia, e estes os Representantes da Nação, e Provincia*” (Título 4º, Capítulo VI, Art. 90), aparentemente daban al régimen un aire democrático; mas, en realidad, por las condiciones impuestas de exclusión/inclusión (Título 4º, Capítulo VI, Arts.91-95) para tener derecho de elegir, de ser electo y de votar — o mejor, de

---

(Título 5º, Capítulo I, Art. 99), decía: “Só há, só podem haver dois reis irresponsáveis, o absoluto e o das monarquias representativas, ou, por outros termos, o da Ordenação do reino, ou o da Constituição do Império” (En: *Da Natureza e Limites do Poder Moderador*, Brasília: Senado Federal, 1978, p. 22) -, sin embargo, una vez que “todas as teses da Constituição, relativas ao poder moderador, são, como se vê, dominadas por aquela que solenemente declara a pessoa do Imperador inviolável, sagrada, não sujeita a responsabilidade alguma” (Zacarias de Góes e VASCONCELOS. (1978), p. 29), a partir de esa “superioridade moral da realeza” (Tobias BARRETO. *A Questão do poder Moderador e Outros Ensaios Brasileiros*. Petrópolis/Brasília: Vozes/INL, 1977, p. 82) se procuró articular la teoría del Imperio de Brasil.

<sup>115</sup> Frei Joaquim do Amor Divino CANECA. “*Typhis Pernambucano*”, 27 de maio de 1824. En: (1876) Tomo II, p. 550.

<sup>116</sup> “Veto é a recusa de sanção”, nos dice Ernesto RODRIGUES. (1981), p. 15.

<sup>117</sup> Joaquim Rodrigues de SOUSA. *Analyse e Commentario da Constituição Política do Imperio do Brazil*. São Luiz: Typ. B. de Mattos, 1867, Vol. I, p. 268.

<sup>118</sup> João Camillo de Oliveira TORRES. (1964), p. 161.

pertenecer a la categoría de “*Cidadãos activos*”<sup>119</sup>, esto es, de “*Os Cidadãos Brasileiros, que estão no gozo de seus direitos políticos*” (Título 4º, Capítulo VI, Art. 91, § I), y, en consecuencia, a pesar de lo que rezaba el Título 2º, Arts. 6-8 (referentes precisamente a indicar la condición “*Dos Cidadãos Brasileiros*”), de pertenecer real y oficialmente al Imperio de Brasil, el cual “*é a associação Política de Todos os Cidadãos Brasileiros*” (Título 1º, Art. 1) —, tal carácter democrático se tornaba bastante elitista, en sí, y no apenas por su carácter censitario; pues, si le creemos a Pimenta Bueno — cuando habla de aquellos excluidos por causa de “*não tiverem de renda liquida annual cem mil reis por bens de raiz, industria, commercio, ou Empregos*” (Título 4º, Capítulo VI, Art. 91, § V) —, en el Brasil de ese tiempo, “*quase que é preciso ser mendigo para não possuir tal rendimento, ou pelo menos ser homem perfeitamente vadio ou inútil*”<sup>120</sup>.

50. Y en esta exclusión/inclusión a la hora de elegir una parte de los representantes de la soberanía nacional (otra parte, como sabemos, pertenecía al Emperador), a partir del concepto de “*Cidadão activo*”, encontramos la base de sustentación económica del “*Liberalismo brasileiro*” que echa a andar al Imperio. Pues, como ya se preguntaba y respondía el denominado “*Padre del Liberalismo*”:

*“Se o homem é tão livre no estado de natureza como se tem dito, se ele é o senhor absoluto de sua própria pessoa e de seus bens, igual aos maiores e súdito de ninguém, por que renunciaria a sua liberdade, a este império, para sujeitar-se à dominação e ao controle de qualquer outro poder? A resposta é evidente: ainda que no estado de natureza ele tenha tantos direitos, o gozo deles é muito precário e constantemente exposto às invasões de outros. Todos são tão reis quanto ele, todos são iguais, mas a maior parte não respeita estritamente, nem a igualdade nem a justiça, o que torna o gozo da propriedade que ele possui neste estado muito perigoso e muito inseguro”*<sup>121</sup>.

---

<sup>119</sup> Emmanuel Joseph SIEYÉS escribió: “Hasta ahora, no hemos expuesto más que los ‘derechos naturales y civiles’ de los ciudadanos. Nos queda por conocer cuáles son los derechos ‘políticos’. La diferencia entre estas dos clases de derechos consiste en que los derechos naturales y civiles son aquellos para cuyo mantenimiento y desarrollo se ha formado la sociedad; y los derechos políticos son aquellos mediante los cuales la sociedad se forma. Mejor será, para dar mayor claridad al lenguaje, llamar a los primeros derechos ‘pasivos’, y a los segundos, derechos ‘activos’. Todos los habitantes de un país deben disfrutar de los derechos del ciudadano ‘pasivo’: Todos tienen derecho a la protección de su persona, de su propiedad, de su libertad, etc.; pero no todos tienen derecho a desempeñar un papel activo en la formación de los poderes públicos; no todos son ciudadanos ‘activos’”. En: David PANTOJA MORAN (Comp.) *Escritos Políticos de Sieyès*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1993, p.183. Por su parte, ARISTÓTELES, después de hacer algunas consideraciones en torno a la pregunta: “a quién debe llamársele ‘ciudadano’ y quién es ‘ciudadano’?”, **respondió**: “Así que quien es el ciudadano, de lo anterior resulta claro: aquel a quien le está permitido compartir el poder deliberativo y judicial, este decimos que es ciudadano de esa ciudad, y ciudad, en una palabra, el conjunto de tales personas capacitado para una vida autosuficiente”. En: (1995), p.109.

<sup>120</sup> José Antônio Pimenta BUENO. (1978), p. 192.

<sup>121</sup> John LOCKE. *Segundo Tratado sobre o Governo Civil e Outros Escritos*. Petrópolis: Vozes, 1994, p. 156.

51. En tales circunstancias, *“o objetivo capital e principal da união dos homens em comunidades sociais e de sua submissão a governos é a preservação de sua propriedade”*<sup>122</sup>. Según Locke, *“aí encontramos a base jurídica inicial e a gênese dos poderes legislativo e executivo, assim como dos governos e das próprias sociedades”*<sup>123</sup>.
52. Así siendo, en el caso específico de Brasil, quien lo torna independiente de Portugal, sea por causa de una posible recolonización o por el peligro que significaba una traducción brasileña del *“Liberalismo Radical”* (estilo Haití), y se apropia del Poder Constituyente<sup>124</sup>, desde luego, es la clase dominante, esto es, una elite<sup>125</sup> de propietarios fisiócratas que asumen en su praxis política ese liberalismo ecléctico, de moda en aquel tiempo, llamado *“Liberalismo Doctrinario”*.
53. Liberalismo éste que, si observamos bien, de ninguna manera, entrará en contradicción con *“a estrutura escravocrata e colonial da sociedade... e o caráter tardío da Revolução Industrial”*<sup>126</sup> en que vivían. Porque, según había escrito Locke,
- “embora os homens ao entrarem na sociedade renunciem `a igualdade, à liberdade e ao poder executivo que possuíam no estado de natureza, que é então depositado nas mãos da sociedade, para que o legislativo deles disponha na medida em que o bem da sociedade assim o requeira, cada um age dessa forma apenas com o objetivo de melhor proteger sua liberdade e sua propriedade (pois não se pode supor que nenhuma criatura racional mude suas condições de vida para ficar pior) e não se pode jamais presumir que o poder da sociedade, ou o poder legislativo por ela instituído, se estenda além do bem comum”*<sup>127</sup>.
54. Por consiguiente, aunque — como vimos — la elite en el poder esquivó un *“pacto”* o *“contrato social”* original y originante — substituyéndolo por un mero *“pacto constitucional”* — lo cierto es que, bien observadas las condiciones objetivas en que se desarrollaba la vida nacional de aquella época — en cuanto a que *“era inteiramente inviável a abolição naquele momento no Brasil, como era inviável nos Estados Unidos, pela mesma razão da economia,*

---

<sup>122</sup> Idem, Ibidem.

<sup>123</sup> Idem, p. 157.

<sup>124</sup> En cuanto que, como diría SIEYÈS: “lo que se constituye no es la nación, sino su establecimiento político... El poder constituyente tiene capacidad para todo a este respecto. No está sometido de antemano a una Constitución dada”. En: David PANTOJA MORAN (Comp.). (1993), p. 183.

<sup>125</sup> Afonso Arinos de Melo FRANCO, un tanto enfático y como que queriendo acabar con discusiones estériles al respecto, dice: “Todos os povos têm elite. Não há revolução em nenhum lugar, de nenhuma natureza, que não tenha sido feita por elite”. En: (1978), p. 28.

<sup>126</sup> Emilia Viotti da COSTA (Depoimento de). (1985), p. 7.

<sup>127</sup> John LOCKE. (1994), p. 159.

*baseada na agricultura extensiva*<sup>128</sup> —, no apenas por causa del bien común se era coherente con el tipo de liberalismo asumido; sino, que, si se quiere, por la misma metamorfosis que, a esas alturas, el propio Liberalismo había sufrido.

55. Quiere decir, si, por un lado, el propio Rousseau, en su *“Contrato Social”*, había escrito: *“Qual! A liberdade só se mantém com o apoio da servidão? Talvez. Os dois opostos se tocam. Tudo que não é natural tem seus inconvenientes, e a sociedade civil mais do que todo o resto. Tais posições infelizes como essas estabelecem-se onde só se pode conservar sua liberdade às expensas de outrem, e onde o Cidadão só é perfeitamente livre, enquanto o escravo é extremamente escravo*<sup>129</sup>. por otro, la misma Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano<sup>130</sup>, promulgada por la Convención Nacional en 1793 (constando de 35 Artículos), a semejanza de la de 1789 (la cual tenía sólo 17 Artículos), continuaba sustentando que: *“I - ... o governo é instituído para garantir ao homem o gozo destes direitos naturais e imprescriptíveis”*, entre los cuales, para el caso, se encontraba el de *“propriedade”* (Art. II); y, finalmente, si también llevamos en consideración, por una parte, que el Consulado — bajo el comando de Napoleão Bonaparte —, el 20 de mayo de 1802, había reestablecido la esclavitud en las colonias francesas; y, por otra, que a la elite brasileña (básicamente con un fondo de formación aristotélico-tomista) no le eran extrañas las tesis de Aristóteles, en lo particular, por lo que dice relación con la esclavitud<sup>131</sup>; entonces, como bien lo vio Joaquim Nabuco en esa democracia económica: *“... pela Constituição, os cidadãos brasileiros não podem ser reduzidos à condição de escravos. Mas os escravos ‘não são cidadãos brasileiros’, desde que a Constituição só proclama tais os ingênuos e os libertos*<sup>132</sup>. No, en realidad, los esclavos no eran ciudadanos brasileños, sino *“propriedade”* de ciudadanos brasileños, esto es, *“el que siendo hombre no se pertenece por naturaleza a sí mismo, sino que es un hombre de otro, ese es, por naturaleza, esclavo. Y es hombre de otro el que, siendo hombre, es una posesión*<sup>133</sup>. Tal posesión, desde luego, era absolutamente garantizada por la Constitución del Imperio al prescribir — dentro del *“Título 8º. Das Disposições Geraes, e Garantias dos Direitos Civis, e Políticos dos Cidadãos Brasileiros”* — lo siguiente: *“É garantido o Direito de Propriedade em toda a sua plenitude”* (Art. 179, § XXII).

56. Por supuesto, la existencia de la esclavitud tampoco entraba en contradicción con lo que estipulaba el Título 8º, Art. 179, § XIX, al decir: *“Desde já ficam*

<sup>128</sup> Afonso Arinos de Melo FRANCO. (1978), p. 46.

<sup>129</sup> Jean-Jacques ROUSSEAU. *Discurso sobre a Economia Política e Do Contrato Social*. Petrópolis: Vozes, 1995, p. 150.

<sup>130</sup> Jayme de ALTAVILA. (1989), pp. 293-296.

<sup>131</sup> La tesis central de ARISTOTELES al respecto es la siguiente: *“... está claro que, por naturaleza, unos son libres y los otros esclavos. Y que a éstos les conviene la esclavitud, y es justa”*. En: (1995), p. 49.

<sup>132</sup> Joaquim NABUCO. *O Abolicionismo*. Petrópolis: Vozes, 1988, p. 91.

<sup>133</sup> ARISTOTELES, (1995), p. 47.

*abolidos os açoites, a tortura, a marca de ferro quente, e todas as mais penas crueis*”; pues, tales disposiciones — como lo indicaba bien el encabezado del Título 8º — garantizaban los “*Direitos Civis e Políticos dos Cidadãos Brasileiros*”.

57. Por lo demás, tanto la fuerza otorgada a las prerrogativas reales<sup>134</sup> en el dispositivo constitucional (Título 5º, Capítulos I-II, Arts. 98-102), así como la concesión plena de la ciudadanía brasileña (esto es, la absoluta capacidad de ejercer simultáneamente los derechos civiles y políticos) apenas reconocida a los “*Cidadãos activos*” (aunque entrara en flagrante contradicción con lo que se sustentaba en el Título 8º, Art. 179, § XIV, en orden a que “*Todo Cidadão pode ser admittido aos Cargos Publicos Civis, Politicos, ou Militares, sem outra differença, que não seja a dos seus talentos, e virtudes*”); además de evidenciar las contradicciones propias de un liberalismo ecléctico (por ejemplo, la metamorfosis práctica, vital, de hecho y de derecho, entre “*subditos*” y “*cidadãos*”), cual era el “*Liberalismo Doctrinario*” del Brasil – Independiente; también, a la larga, mostraría su fragilidad. Pues, como ya decía Rousseau: “*O corpo político, tanto quanto o corpo humano, começa a morrer desde que nasce e traz em si mesmo as causas de sua destruição*”<sup>135</sup>.

58. En ese sentido, como se iría haciendo costumbre en las “*revoluciones brasileñas*”, no eran necesarios ni los radicalismos al estilo, por ejemplo, de la “*Confederação do Equador*” (establecida el 2 de julio de 1824), ni siquiera la intransigencia del Emperador — tal como se había manifestado durante la crisis de la abdicación (6/7 de abril de 1831), poniendo hasta en peligro el “*principio monárquico*”, al defender una de sus prerrogativas constitucionales (Título 5º, Capítulo I, art. 101, § VI) ante el pueblo y la tropa reunidos, los cuales exigían que devolviera el Ministerio a los Ministros nombrados el 19 de marzo de 1831 y, por consiguiente, dimitiera los recientemente nombrados el 5 de abril —, el cual prefirió abdicar a ser lesado en sus prerrogativas reales y, en consecuencia, desobedecer a la Constitución que él mismo había otorgado<sup>136</sup>, para que no sólo se fuera democratizando el régimen monárquico constitucional<sup>137</sup> — a iniciar por la manifestación federalista y la supresión del

---

<sup>134</sup> “Este poder de agir discricionariamente em vista do bem público na ausência de um dispositivo legal, e às vezes mesmo contra ele, é o que se chama de prerrogativa”, nos dice John LOCKE. En: (1994), p. 182.

<sup>135</sup> Jean-Jacques ROUSSEAU. (1995), p. 143.

<sup>136</sup> Pues, según confió a Pontois, encargado de los negocios de Francia en Brasil, representante de Luis Felipe: “Sou liberal, o chefe dos constitucionais, mas nunca serei o cabeça dos revolucionários”. En: Octávio Tarquínio de SOUSA. *História dos Fundadores do Império do Brasil. A Vida de D. Pedro I*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editôra, 1960, Vol. IV. Tomo III, p. 913.

<sup>137</sup> Oliveira LIMA hace la siguiente reflexión al respecto del Imperio liberal brasileño: “... para que florescesse verdadeiramente um império, faltavam porém as condições necessárias. Sobre que fundamentos havia de descansar un regime de essência monárquica posto que constitucional, onde não existiam uma nobreza privilegiada, um exército disciplinado e um clero sectário do direito divino dos reis? O clero brasileiro era das classes nacionais o mais liberal; o exército só se conseguia reforçar com mercenários; a nobreza não se trazia do berço, antes se conquistava no

Consejo de Estado en el “Acto Adicional” del 12 de agosto de 1834, que lleva a cabo la primera reforma constitucional, y la ley del 12 de mayo de 1840, que ayuda a interpretar algunos artículos del anterior “Acto Adicional” —, sino, si se quiere, “*inclusive até a mudança da forma de governo para o regimen republicano*”<sup>138</sup>. Basta leer los Arts. 174 a 177 de la Constitución del Imperio y combinarlos con el Art. 65 para llegar a esta conclusión.

59. Por lo demás, como sabemos, el pueblo brasileño nunca abdicó del todo de su soberanía — “*Soberania quer dizer autoridade suprema*”, nos dice Clovis Bevilacqua<sup>139</sup> —. Y el Imperio Liberal fundado por D. Pedro I, entre la tensión del ejercicio del poder real/personal del Emperador<sup>140</sup> y las demandas cada vez más democráticas de la población brasileña, a través de algunos de sus más lúcidos portavoces<sup>141</sup>, al irse resintiendo, iba anunciando su ocaso inevitable<sup>142</sup>.

---

decorrer da existência deixando de formar uma casta para significar uma distinção individual. O Império foi pois de fato desde o seu início uma ‘democracia coroada’, em que o executivo começou por prevalecer e o legislativo acabou por predominar”. En: (1997), pp. 450-451.

<sup>138</sup> José de Barros WANDERLEY. En: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. (1928), p. 139.

<sup>139</sup> Clovis BEVILACQUA. *Direito Publico Internacional. A Synthese dos Principios e a Contribuição do Brasil*. Rio de Janeiro: Livraria Editora Freitas Bastos, 1939, Tomo I, p. 207.

<sup>140</sup> El Visconde de URUGUAI decía: “A máxima – ‘o Rei reina e não governa’ – é completamente vasia de sentido para nós, pela nossa Constituição”. En: *Ensaio sobre o Direito Administrativo*. Rio de Janeiro: Departamento de Imprensa Nacional, 1960, p. 342.

<sup>141</sup> Basilio de MAGALHÃES (por). “A ‘Circular’ de Theophilo Ottoni”. En: *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*. Tomo LXXVIII. (1915) Parte II. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1916, pp. 193-367.

<sup>142</sup> Oliveira VIANNA escribió: “O Constitucionalismo – reação contra o autocracismo do antigo regime – tinha, como se vê, por pressuposto fundamental a soberania do Povo, ou melhor, a Democracia Representativa”. En: *O Ocaso do Império*. Recife: FUNDAJ/Editora Massangana 1990, p. 22.